

Mercosur: entre doctrinas, mercado y seguridad



Adriana Rossi

TRANSNATIONAL INSTITUTE

TNI BRIEFING SERIES
No 2006/3

Índice

Autor:

Adriana Rossi

Editores:

Gemma Galdon

Pien Metaal

Wilbert van der Zeijden

Tom Blickman

Diseño:

Zlatan Peric

Contacto:

Transnational Institute

De Wittenstraat 25

PO Box 14656

1001 LD Amsterdam

Países Bajos

Tel: +31-20-6626608

Fax: +31-20-6757176

willbert@tni.org

www.tni.org

ISSN 1871-3408

T

N

I

Los contenidos de este documento pueden ser citados o reproducidos a condición de que se haga referencia a la fuente original de información. El TNI agradecería recibir una copia del texto en el que este documento sea usado o citado.

Para mantenerse informado de las publicaciones y actividades del TNI, le aconsejamos suscribirse a nuestro boletín quincenal, enviando una solicitud a tni@tni.org o registrándose en www.tni.org.

Amsterdam, septiembre de 2006

· Introducción	3
· Un lugar peligroso: el mundo	4
· América Latina, ¿ la tierra del olvido ?	5
· Del narcotráfico al terrorismo. Evolución de las amenazas	8
· Al sur del sur	11
· Los vecinos sospechosos: Bolivia y Paraguay	16
· Bases, radares y ejercicios militares	17
· La experiencia argentina	18
· Sí, sí no, no	21
· Cambia, todo cambia	23
· Final abierto	25
· Anexo: Movimientos sociales y la resistencia a la militarización de las Américas	26

Introducción

La mirada geopolítica al mundo tiende a menudo a pasar por alto el MERCOSUR, el área económica integrada por Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Venezuela. Sin embargo, ésta es una zona atravesada por conflictos, proyectos, contradicciones y combates por la hegemonía que consigue encapsular varias de las dinámicas que caracterizan la construcción de poderes, alianzas y enemigos en el mundo actual marcado por la supremacía estadounidense.

Como argumenta Adriana Rossi, el MERCOSUR es, a ojos de Washington, un espacio de desarrollo de amenazas, pero también una región a adherir al gran mapa del libre mercado y los tratados de libre comercio. En relación con las amenazas, este "sur del sur" vive sumido en un entramado de narcotráfico, delincuencia y guerrilla; amenazas de baja y media intensidad transnacionales y no tradicionales que, con el "choque de civilizaciones" como telón de fondo, han ido reinterpretándose para entrar a formar parte del discurso oficial post-11 de septiembre, centrado en el concepto de la seguridad como prioridad política. El proyecto de libre mercado, por su parte, está encarnado por el NAFTA (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), que reúne a Estados Unidos, Canadá y México, y el CAFTA (Tratado de Libre Comercio de Centroamérica), firmado por Estados Unidos y los países centroamericanos. En realidad, sin embargo, estas dos líneas de intervención en el vecino meridional van de la mano, y libre mercado y seguridad forman en esta zona un tándem inseparable, de forma que los proyectos de creación de áreas de libre comercio van acompañados, indefectiblemente, de un proyecto de seguridad que quedó plasmado en el Esquema de Seguridad Cooperativa Hemisférica (ESCH) instituido en el seno de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Este pedazo del mundo terminaría apareciendo de este modo en el mapa geoestratégico de Estados Unidos. Como lo plantea Adriana Rossi, el nuevo paradigma de seguridad abrazado por los Estados latinoamericanos no sólo respondería a una imposición estadounidense sino también a razones de interés nacional. A través de la lucha contra las 'amenazas' que acechan la región, los estados estarían respondiendo a una serie de problemas de orden social, económico, político y medioambiental. A pasar de ello, es innegable la significación que tiene el Mercosur en las pretensiones de extensión de la hegemonía estadounidense en las Américas, sobre todo por el hecho de que el grupo concentra más del 70 por ciento del PIB de América del Sur. No obstante, este vecino meridional no es para nada un vecino dócil, y mucho menos un vecino cohesionado. Los países que lo integran se debaten entre el sí y el no, entre la mirada interna y la perspectiva estratégica, entre la "ley y el orden" y unos movimientos sociales que agitan plazas y derrocan gobiernos, entre la sumisión y el desafío. Y así, entre tensiones hegemónicas y diferencias internas, han vuelto a quedar en agua de borrajas las negociaciones para el establecimiento del ALCA, evidenciando que en la última década no sólo se han transformado los proyectos de la superpotencia, sino también toda la trama de alianzas, poderes y tensiones internas del MERCOSUR.

En este contexto, las victorias electorales de Chávez y Morales no han hecho más que agudizar la atenta mirada de EEUU sobre la zona, y acelerar los intentos de socavar una posible unidad continental liderada por el MERCOSUR. Así, entre proyectos contradictorios, voluntades hegemónicas, armas y necesidades encontradas, en un contexto en el que nadie rompe las reglas del juego pero todo el mundo guarda ases en la manga, se debate el rumbo de esta nueva odisea latinoamericana.



Un lugar peligroso: el mundo

Terminada la Guerra Fría, el comunismo internacional en su calidad de “gran enemigo” se desvaneció, y fue oportunamente reemplazado por un conjunto de fenómenos y actores, “amenazas”, que hacen peligrar el *statu quo* y los principios imperantes sostenidos por EE.UU. Estas amenazas –novedosas algunas, disímiles entre sí, no tradicionales– son consideradas altamente peligrosas y están encarnadas en su mayoría por agentes no estatales y transnacionales, aunque algunos Estados figuren dentro de ellas con una acepción determinada.ⁱ

Las actividades y *modus operandi* de dichos agentes encierran un peligro en sí mismo y representan una amenaza para gobiernos, sociedades y equilibrios regionales. Las primeras que aparecen en los documentos estadounidenses son el terrorismo internacional y la delincuencia organizada,ⁱⁱ a las que se han ido sumando otras en un listado que aparenta alargarse cada vez más. Éstas son el tráfico de armas –sobre todo de destrucción masiva–, las narcoactividades o narcotráfico, el tráfico de personas,ⁱⁱⁱ las migraciones internacionales, los movimientos sociales, el fundamentalismo islámico, las alteraciones del medio ambiente y los “espacios vacíos” o “regiones sin ley”, caracterizados por la ausencia de un Estado que ejerza soberanía. Los dos últimos elementos incluidos hacen de la categoría de las amenazas un espécimen conceptualmente inaceptable, aunque funcional al tipo de intervención prevista en todos estos casos, que es de carácter militar-policial.^{iv}

T

N

I

Así, el énfasis recae sobre las amenazas, dejando a los “amenazantes”, es decir, a los enemigos,^v en una indefinición no del todo casual, ya que permite la inserción de múltiples actores y la extensión del concepto, transformando su aplicación en extensiva, generalizadora y, sobre todo, arbitraria y moldeable a los intentos de criminalización de “indeseables” y disidentes.

Las amenazas son potencialidades no concretadas, y la percepción que de ellas se puede llegar a tener conlleva un determinado grado de subjetividad. Sin embargo, promueven respuestas a su vez matizadas por esa misma subjetividad, respuestas anticipatorias para impedir que se pase de la potencia al acto. Por su naturaleza lejana a aquella de los Estados –contrincantes de antaño–, que impide la confrontación dentro de los límites de una misma lógica, y por el hecho de que desafían un poder aplastante y hegemónico, las amenazas suelen definirse como asimétricas. Éstas pueblan un universo fragmentado donde existe la posibilidad de alianzas entre “amenazantes” muy diversos, con objetivos distintos, pero que, sin embargo, contribuirían a la destrucción del Nuevo Orden centrado en el predominio estadounidense, cuyos intereses vitales deben ser protegidos se encuentren donde se encuentren, contando o sin contar con aliados o con el apoyo de organismos internacionales como la Organización de Naciones Unidas (ONU).

Amenazas múltiples, dispersas, que se vuelven escurridizas y pueden presentarse y volverse fácticas en cualquier lugar. Necesaria es su ubicación para prevenir e impedir su actuar, con lo cual es necesario reforzar el papel de los servicios de inteligencia. Cada una de ellas –con su naturaleza, estrategias y *modus operandi*– pone en jaque a un aparato militar tradicional, confirma lo obsoleto de la visión clásica de defensa e introduce la noción de seguridad, base de la nueva arquitectura militar estadounidense. Las amenazas tienen la doble característica de ser internas y externas a los países, y esta doble condición va desdibujando la línea que separaba defensa de seguridad, con el predominio de esta última, poniendo sobre el tapete los roles, no sólo de las Fuerzas

Armadas, sino de las mismas fuerzas del orden interno.

Las Fuerzas Armadas estadounidenses que, a falta de un gran enemigo al que enfrentar y contener, parecían haber perdido su objetivo principal, vieron renacer su prestigio y la revalorización de su papel, y asumieron una nueva misión acorde con los cambios del escenario mundial. Si bien no se descarta la defensa de la patria en el sentido más tradicional –y para la cual está previsto el escudo protector y el aumento de un poderío disuasivo-ofensivo–, nuevos son los desafíos que se plantean.

Dada la posibilidad de que las amenazas se manifiesten en cualquier lugar, los escenarios de guerra pueden ser múltiples y simultáneos. Se consideran por tanto necesarias nuevas estrategias y tácticas, como la del despliegue rápido, que permite rápida intervención, rápida solución, rápida retirada y un uso limitado en número de tropas, elemento fundamental por la multiplicación de los teatros de operaciones que se prevén en lo que se ha llegado a llamar la “guerra infinita”. A pesar de ello, el recurso de las misiones a largo plazo no se ha eliminado, como tampoco el establecimiento en zonas consideradas estratégicas, sobre todo en lo referente al acceso y abastecimiento de los recursos, especialmente los energéticos, de controles y monitoreo “cuasi” policiales.^{vi}

El aparato militar, con sus innovaciones desde la doctrina, las estrategias, las tácticas, los armamentos y el uso de tecnología, es el brazo operativo –oportunamente adecuado– de un proyecto de hegemonía económica que, bajo el manto de la defensa de los valores de Occidente, adoptando esa dicotomía entre el bien y el mal devenida retórica usual a partir del 11 de septiembre de 2001, introduce el paradigma del choque de civilizaciones elaborado a comienzos de los años 90.^{vii} La tendencia manifiesta apunta a la formación de un mundo unipolar con una indiscutida e indiscutible supremacía estadounidense que se debe resguardar del advenimiento de un posible nuevo “gran enemigo”.

América Latina, ¿“la tierra del olvido”?

El análisis de los escenarios que fue realizado para llegar a esta construcción no incluyó a América Latina, una región en la que no existen conflictos interestatales, aunque haya diferencias limítrofes cuya solución, es de esperarse, pasaría por los canales diplomáticos y no por la intervención militar.

La región se encuentra geográficamente alejada de los intereses de otras potencias que podrían ser competidoras de EE.UU., lo cual no quiere decir que no existan en Latinoamérica inversiones de transnacionales europeas. A pesar de ello, Europa no es considerada un peligro directo a un predominio estadounidense en el continente. El único país extracontinental que está creando resquemores en Washington es China, en vías de convertirse en una economía de mercado, que está penetrando en los distintos países de América Latina en busca de acuerdos comerciales e inversiones y facilidades para la entrada de sus ciudadanos a estos países.

Los países que se reagrupan en el sur del continente (el Mercosur, más Bolivia y Chile) declararon en 2002 esta parte de América del Sur, que luego se fue ampliando, como Zona de Paz y Cooperación, proscribiendo “el emplazamiento, desarrollo, fabricación, posesión, despliegue, experimentación y utilización de todo tipo de armas de destrucción en masa, incluyendo las nucleares,



químicas, biológicas y tóxicas, así como su tránsito por los países de la región, de acuerdo con el Tratado de Tlatelolco^{viii} y demás convenciones internacionales sobre la materia^{ix}. Acordaron además una serie de medidas tales como "el fomento de la confianza, la cooperación y la consulta permanente en las áreas de la seguridad, la defensa, la actuación coordinada en los foros internacionales correspondientes, y la transparencia y limitación gradual en la adquisición de armamentos, en conformidad con el régimen establecido en la Convención Interamericana sobre la Transparencia en las Adquisiciones de Armas Convencionales".^x

Este conjunto de situaciones y la tradición histórica de relaciones existentes entre Latinoamérica y EE.UU. hacen que la región no suscite una atención prioritaria por parte de Washington, dirigida en cambio hacia Asia, Oriente Medio y la misma Europa. No obstante, las áreas centro y sudamericana están muy lejos de ser definidas ajenas a los conflictos y también distan mucho de ser tierra olvidada por Norteamérica. En septiembre de 2002, EE.UU. pareció acordarse de esta parte de la tierra en la declaración sobre defensa nacional, donde, sin embargo, "la región es reducida de la categoría de vecinos y aliados a la de grupo de instrumentos para la protección de los intereses estadounidenses",^{xi} confinando a los países que la integran a un rol muy concreto, ya establecido desde hace años: el de *rule takers*, es decir, de naciones que adoptan reglas ya predeterminadas.^{xii}

T
N
I



De hecho, Washington tiene dos proyectos fundamentales que se insertan en la lógica del diseño hegemónico: el de libre mercado y el de seguridad, estrechamente vinculados en una simbiosis devenida indisoluble, cuya implementación se extiende a lo largo de la década pasada y la actual, y que se insertan en la llamada Iniciativa para las Américas, lanzada en 1990 por el presidente Bush padre. Dicha iniciativa consta de tres pilares fundamentales: estimular el flujo comercial, incrementar la inversión extranjera y reducir el endeudamiento externo en el marco de la liberación total de las economías latinoamericanas. Estos principios serán viabilizados a través de la Organización de los Estados Americanos (OEA), organismo multilateral que reúne a todos los países del continente, salvo Cuba, que fue expulsada. Este organismo se ha revitalizado con la vuelta a la democracia de la región. En 1991, en Santiago del Chile, la OEA aprueba el cambio de agenda mediante el "Compromiso por la democracia y la renovación del sistema interamericano", que apunta a la promoción de la democracia representativa y los derechos humanos, asume el compromiso de la defensa y habilita la conformación de una nueva estructura de seguridad.

Desde 1994 se viene desarrollando el proyecto de libre mercado a través de variadas instancias, dentro de las cuales las decisiones más políticas competen a las Cumbres de las Américas. El libre mercado fue avanzando y copando subregiones gracias a las intensas y exitosas actividades diplomáticas desplegadas por Washington. Han nacido de esta forma el NAFTA (Tratado de Libre Comercio de América del Norte, que une a EE.UU. con Canadá y México) y el reciente CAFTA (Tratado de Libre Comercio de Centroamérica), firmado en diciembre de 2005 por los países centroamericanos.^{xiii} En cambio, el acuerdo que más se está demorando, con gran desagrado de la Casa Blanca, es el ALCA (Área de Libre Comercio de las Américas), que integraría a todos los países en una sola región, en un único marco normativo económico válido para todo el continente y con especial énfasis en las facilidades comerciales y de inversión.

Garantizar la cooperación y el intercambio significa garantizar su seguridad. A partir de este axioma, los proyectos de creación de áreas de libre comercio fueron acompañados de manera indisoluble de un proyecto de seguridad plasmado en el Esquema de Seguridad Cooperativa Hemisférica, ESCH. A través de este Esquema y de la Comisión de Seguridad Hemisférica, que se instituyó al interior de la OEA y tiene carácter permanente desde 1995, se promovieron los principios de seguridad cooperativa y las medidas de confianza mutua. El carácter cooperativo otorgado a la seguridad impedía de alguna forma que la responsabilidad plena en lo que se refiere al mantenimiento de la seguridad en el continente recayera en su totalidad en EE.UU., su promotor. Lo que EE.UU. persigue es el "hacer juntos", sin recurrir, como en el pasado, a los alineamientos automáticos, como fue el caso con Brasil en las décadas de 1940 y 1960. No obstante, este enfoque obedece a una visión sesgada y generalizante que no siempre considera las distintas realidades regionales. A esto se suma el hecho de que cada región y país tiene doctrinas y políticas de seguridad propias, basadas en los principios constitucionales, y que existen países donde el concepto de Estado-nación soberano sigue vigente.^{xiv}

El ESCH proporciona instrumentos y estrategias condicionadas por la naturaleza de las amenazas que se ciernen sobre el continente y que, a su vez, influyen en el tipo de respuesta que habría que dar a dichas amenazas. El Esquema, que tiene su foro en las Reuniones de los Ministros de Defensa, fomenta las relaciones cívico-militares, que permiten de alguna forma militarizar aspectos de la vida civil. Y es que lo que se plantea es un concepto de seguridad que responde a una



“defensa interna”, determinada por el hecho de que las amenazas surgen en el interior de los países y los ponen en peligro, arriesgando equilibrios regionales y hemisféricos. Así, es necesario prever, cuando necesaria, la colaboración multilateral con el apoyo de las corporaciones de seguridad especializadas para enfrentar dichas amenazas, en un proceso de terciarización de los conflictos ampliamente aplicado dentro y fuera del continente americano. Las estrategias de contención y enfrentamiento previstas no son convencionales, dado que las amenazas tampoco lo son. Se plantea, por lo tanto, la llamada “conraguerra de la guerra de redes”, aplicada en el caso concreto para aislar al movimiento zapatista en México; la defensa militarizada de la seguridad humana, que en sus comienzos implicaba más bien la superación de la lógica guerrerista; y un proceso de militarización, que prevé la necesidad del control territorial. Se prevén operaciones de mantenimiento de la paz, como actualmente en Haití; las misiones militares rápidas; las maniobras militares conjuntas, bilaterales y multilaterales, con participación norteamericana; la implantación de bases y de centros operativos de avanzada (*Forward Operating Locations* o FOL), rebautizados hoy como centros de seguridad cooperativa (*Cooperative Security Locations* o CSL); acuerdos castrenses relacionados con la inteligencia y la logística; y un proceso de militarización de la policía. En este escenario se insertan también determinados planes, que van desde el Plan Colombia a la Iniciativa Regional Andina, pasando por el Plan Puebla-Panamá, que ha adquirido también la característica de corredor de seguridad. Y al interior de este contexto se formó el Comando Norte (*NorthCom*) en apoyo al Comando Sur. Todo ello implica que América Latina, incluida la llamada Zona de Paz, es decir, América del Sur, se vaya transformando en un escenario de operaciones militares no bélicas (*Military Operations Other than War* o MOOTW), características de los conflictos y guerras de baja intensidad.^{xv}

Del narcotráfico al terrorismo. Evolución de las amenazas

En América Latina, el *ranking* de las amenazas otorga el primer lugar al narcotráfico y, el segundo, al terrorismo. Luego siguen, en distinto orden: delincuencia organizada^{xvi}, tráfico de armas, guerrilla y grupos subversivos, pobreza y carencias sociales, medio ambiente y desastres naturales.^{xvii} No todas estas amenazas son nuevas, especialmente la del narcotráfico.

Ya durante la presidencia de Nixon, a comienzos de los años 70, se hace mención a las drogas como peligro asociado de inmediato a los enemigos de EE.UU., que persiguen, a través de la instauración de un mercado de consumo en el seno de la sociedad estadounidense, la destrucción de la nación y de sus valores. Es durante la administración Reagan que drogas y narcotráfico se vuelven centrales en las relaciones con América Latina, en especial con la región andina, y fueron reemplazando paulatinamente al comunismo internacional hasta la desaparición de éste de la agenda internacional. Es en esa época cuando se sientan las bases de la política que se implementó posteriormente en América Latina para enfrentar al narcotráfico, elevado a rango de amenaza para la seguridad nacional e incluida paulatinamente dentro de las amenazas para el continente. En efecto, de problema de seguridad nacional de EE.UU. pasó, en el discurso oficial, a ser problema para la vigencia de una democracia recuperada pero aún endeble. De hecho, el narcotráfico, organizado alrededor de una prohibición internacional de algunas sustancias psicoactivas, a través de procesos de legitimación adquirida mediante la compenetración de economías, de sociedades y de estructuras políticas y de poder, se ha convertido en un fenómeno que –corrupción y violencia mediante– ha logrado insertarse, con sus intereses específicos, particulares y criminales en

T

N

I

tramas desestructurantes que amenazan democracia y gobernabilidad, muchas veces en colusión con ese mismo poder que, en situación esquizoide, por un lado está llamado a combatirlo y, por el otro, lo apaña en un clima generalizado de impunidad.

A partir de esta lectura que EE.UU. hizo del fenómeno,^{xviii} el narcotráfico, de un problema de orden interno y, por lo tanto, policial, pasó a ser una problemática que, por relacionarse con la seguridad nacional de EE.UU. y con la esencia e integridad de los Estados en América Latina, atañía también a las esferas de la defensa, y por lo tanto militar, que a su vez fue derivando hacia el amplio y posterior concepto de seguridad.

El narcotráfico, de todas formas, pronto se transformó de enemigo, como se lo calificaba, en una amenaza más de un entramado constituido por las posibles, eventuales, y no siempre comprobadas interrelaciones al interior de un espectro bastante amplio que incluye otros fenómenos amenazantes que se presentan en el continente, poniendo en entredicho no sólo la seguridad, sino la estabilidad en el hemisferio. Dentro de estas alianzas, la primera en establecerse –según la visión de Washington– fue entre la guerrilla y el narcotráfico que, confluendo, habrían de conformar una narcoguerrilla activa, sobre todo en Colombia y Perú. Al grupo guerrillero más fuerte, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), EE.UU. le atribuyó miras expansionistas hacia los países vecinos y el Cono Sur, especialmente Argentina, con el objetivo de mantener y alimentar su supuesto negocio del narcotráfico. La teoría de la narcoguerrilla, concebida en los años 80, fue evolucionando y derivando en una nueva construcción, la de la guerrilla narcotraficante y al mismo tiempo terrorista, acuñada por Bush padre y retomada con fuerza en los últimos años.

En abril de 2001, meses antes del atentado contra las Torres Gemelas, las FARC formaban parte de un listado de organizaciones terroristas confeccionado por el Departamento de Estado, junto con el Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Colombia, las Autodefensas Unidas de Colombia (las paramilitares AUC), Sendero Luminoso de Perú y, por supuesto, un numeroso grupo de organizaciones terroristas islámicas.

La fusión operada en el terreno discursivo entre estos actores adolece de un marco conceptual claro y definido, lo que se suma a las indefiniciones que ya pusimos en evidencia sobre las amenazas, tan diversas y tan difusas, que impiden la caracterización de los amenazantes. Éstos encarnan, además, una serie de fenómenos que tampoco están delimitados por un marco conceptual claro. El narcotráfico engloba aspectos multifacéticos y variedad de actores con diferentes responsabilidades y poder de decisión, diferente participación y distintas razones para ello. Es más, hoy en día no se sabe todavía en qué niveles empieza y termina lo delictivo de la cadena productivo-comercial definida como narcotráfico ni qué es, en definitiva, el narcotráfico.

El concepto de terrorismo corre una suerte similar pero, en este caso, por exceso y no por defecto. Existen en realidad muchas definiciones de terrorismo, pero éstas son bien demasiado amplias y, por tanto, conceptualmente ineficaces (aunque políticamente efectivas), o bien demasiado restringidas, con lo cual son inaplicables a situaciones que probablemente deberían contemplar.

En esta nebulosa entra también otra amenaza: la delincuencia organizada. Las dificultades de su definición han sido objeto de muchas polémicas entre expertos, a pesar de que la ONU haya ela-

borado una propia, de una generalidad absoluta. En realidad, el concepto es tan amplio que puede aplicarse a cualquier núcleo de organización delictiva. Así, incluso simples bandas o pandillas, como por ejemplo las "maras" centroamericanas,^{xix} pueden situarse en el punto de mira, no sólo de las policías locales, sino de la misma Oficina Federal de Investigaciones (FBI) de EE.UU.

Estas tres categorías han llegado a interrelacionarse de tal modo que la guerrilla termina siendo narcotraficante y terrorista, y la delincuencia organizada se va mezclando con las narcoactividades y en conexión con el terrorismo que, en América Latina no es sólo endógeno, originado al interior de una lógica de conflictos locales, sino exógeno, importado desde fuera. EE.UU. ha insistido y sigue insistiendo en que en suelo americano se encuentra la organización de Bin Laden, Al Qaeda, activa en el reclutamiento de futuros terroristas,^{xx} mientras que organizaciones como Al Gamatt, Hezbollah y Hamas mantendrían células dormidas en distintas zonas de América Latina. Todos –narcos, guerrilleros, terroristas, integrantes de la delincuencia organizada– estarían en contacto con los traficantes de armas, mientras que, a través del lavado de capitales ilegales, se alimentaría el terrorismo fundamentalista. Los terroristas locales, en cambio, se infiltrarían en movimientos sociales, mientras clérigos musulmanes se pasearían por el continente adoctrinando a jóvenes y estableciendo las bases que facilitarían el trabajo de enrolamiento en las filas del extremismo islámico. En definitiva, el entramado de amenazas va confluyendo, sobre todo a partir del 11-S, hacia la más desestabilizante y peligrosa, el terrorismo, cuya mención va tomando preeminencia en el discurso oficial, aunque se lo siga relacionando con las otras amenazas.

T

N

I

Este cuadro, en el que se mezclan realidades con paranoias, hechos comprobados con suposiciones, posibilitado además por las indefiniciones de términos y conceptos, encuentra una combinación de escenarios favorables donde insertarse: el de los "espacios vacíos" y el de los Estados debilitados. Los "espacios vacíos" o libres del imperio de la ley son comúnmente áreas donde el Estado no ejerce sus funciones y su soberanía, a veces por dificultades inherentes a las zonas mismas –como las de difícil acceso y control, especialmente las de selva–, y a veces por debilidad institucional, que parece caracterizar a distintos países de América. (Véase Cuadro 1 y 2.)

Cabe también mencionar que otra de las grandes preocupaciones de EE.UU., compartida también por muchos países de América Latina, es el incremento de los conflictos sociales. Los Estados, a pesar del compromiso con los procesos democráticos que han asumido, dan muestra de una democracia de baja calidad, con lo cual se difunde en América Latina la desconfianza hacia el Estado como institución, hacia el régimen de los partidos, hacia la justicia, considerados representantes y garantes más bien de impunidad y corrupción, y hacia la capacidad de la democracia misma para resolver y satisfacer las necesidades de las poblaciones. Esta baja institucionalidad, determinada por una retirada del Estado –sobre todo en los sectores de políticas públicas, causada por una reestructuración de éste operada en los años 90–, a la que se unen el creciente empobrecimiento de las sociedades en general y la concentración de la riqueza en manos de unos pocos selectos grupos, ha dado lugar a una crisis de credibilidad generalizada, que en algunos casos ha desembocado en crisis institucionales, producto en su mayoría de levantamientos de civiles, a veces acompañados por militares. Entre 1997 y 2005 tuvieron que renunciar abruptamente –y alguno hasta dejar su país– los presidentes democráticamente electos de Guatemala (crisis de 2004), Bolivia (2003, 2005), Ecuador (1997, 2000, 2005), Perú (2000), Paraguay (1999) y

Argentina (2001). A todo esto hay que añadir el intento fallido de golpe de Estado en contra del presidente venezolano Chávez, que duró menos de 48 horas (2002).^{xxi}

Al sur del sur

Los expertos en la materia afirman al unísono que las preocupaciones de EE.UU. con respecto al conjunto de países que conforman el Mercosur^{xxii} son distintas a aquellas relacionadas con la región andina y Centroamérica. Así, apuntan principalmente a las crisis financieras, a los aspectos macroeconómicos deficitarios que conllevan (como lo demostró Argentina entre 2001 y 2003), a una desestabilización política con consecuencias graves en términos de gobernabilidad, desestructuración social acompañada por el incremento de índices negativos en lo referente a la economía y las finanzas, y sus “daños colaterales”, representados por el desempleo y el aumento vertiginoso de la delincuencia.

Que EE.UU. se interesa por las cuestiones más atinentes a la economía en el marco de la región quedaría demostrado por la participación activa del gobierno estadounidense en las renegociaciones de la deuda externa, sobre todo con el Fondo Monetario Internacional (FMI), y los soportes financieros otorgados a países como Argentina, Brasil y Uruguay. El ejemplo más notorio fue el apoyo a la poco ortodoxa propuesta de pago de la deuda de parte del gobierno de Néstor Kirchner de Argentina, luego de la gran crisis que sacudió al país entre 2001 y 2003, en la que operó una quita que superó el 70% a contramano de las recetas del FMI, y enfrentando el enojo de los acreedores, desde la banca internacional a los grupos financieros estadounidenses y europeos. La participación habría sido una clara señal de la preocupación de Washington ante la posible caída de la región, considerada pieza fundamental en el armado del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA). En efecto, el conjunto de los países que integran el Mercosur representa más del 70% del PIB de América del Sur, por lo que pensar en un ALCA sin estos países –sobre todo Brasil y Argentina– quitaría sentido al proyecto. Esto no significa que EE.UU. haya tratado y esté tratando de sostener el bloque regional en sí. Lo que se propone más bien es coadyuvar a los países por separado, tratar con ellos de forma bilateral, buscando fisuras que impidan que ese espacio de integración crezca y se fortalezca lo suficiente como para contrarrestar la voluntad hegemónica. De hecho el Mercosur era el que se oponía con más fuerza a la implantación del ALCA, como quedó evidenciado en la IV Cumbre de las Américas, celebrada del 4 al 5 de noviembre de 2005 en Mar del Plata, Argentina.

Las relaciones de los países integrantes con EE.UU. estarían por lo tanto matizadas por la parte comercial de la Iniciativa para las Américas y la participación en términos de defensa de la democracia que la acompaña, dejando a un lado el proceso de securitización que supuestamente incluye. Es más, según algunos analistas, esta securitización no se ha dado por presiones estadounidenses, sino por voluntad de los gobiernos de la región, acosados por el aumento del desempleo, la pobreza, la exclusión y la organización de movimientos sociales en abierta oposición a las políticas implementadas, que responden a los principios del neoliberalismo.

Estas afirmaciones, aunque tienen alguna base comprobada sobre la cual fundamentarse,^{xxiii} no parecen sostenerse demasiado ante un análisis más detallado y minucioso que dé cuenta de una realidad subyacente algo inquietante, determinada por un conjunto de situaciones que se ha mani-



festado en esta parte del continente. Hay zonas alrededor del Mercosur atravesadas por conflictos –algunos armados y otros de características más bien sociales y político-institucionales– que amenazan con repercutir negativamente en la región. A estos problemas se suman los internos, producto de un modelo que priva a los ciudadanos de su derecho a serlo y los convierte en posibles actores de un proceso que criminaliza protestas y organizaciones alternativas, o directamente los encamina por una senda hecha de trabajos y actividades ilícitas o delictivas en una progresiva “emigración hacia la ilegalidad”.

Si el panorama es complicado, lo son también las percepciones y las respuestas, desde la orientación estadounidense en la resolución de las problemáticas vía conflictos “pacificatorios”, al enfoque de cada país, que depende de la sucesión de gobiernos con alternancia de políticas, del peso de la historia, de la tradición y de la vocación del país, como es el caso de Brasil.

Cuadro 1: Leticia-Tabatinga, el corredor de los conflictos

El corredor Leticia-Tabatinga forma parte de una de las mencionadas zonas “fuera de la ley”, lejos del Estado, como gran parte de la Amazonia a la que pertenece. Es área de frontera entre Brasil y la Colombia de ese Plan nacido para combatir los males de la nación y que se transformó de programa de combate contra el narcotráfico en lo que quizás siempre fue, un plan contra la guerrilla, por cierto narco, por cierto terrorista: el Plan Colombia.

Con ese Plan, EE.UU. prevé un desborde de esa guerrilla, de los narcotraficantes “genuinos”, y de los mercaderes de armas. El tema es de fuerte sensibilidad para Brasil, y especialmente para sus Fuerzas Armadas, ya que la zona amazónica reviste para ellas una importancia vital en referencia a los intereses nacionales. Y éstos son los motores principales de la defensa, concebida como defensa del territorio de incursiones foráneas, todavía en auge entre los militares brasileños, que tradicional e históricamente han visto en la Amazonia el territorio donde llevar a cabo proyectos propios y ejercer un fuerte control.

Tabatinga ya era conocida en los años 80, considerada junto con otras tres áreas del norte de la selva brasileña como prioritaria e inserta en un gran proyecto de defensa acompañado de un desarrollo como componente esencial de la misma. El proyecto tomó el nombre de “Calha Norte”, donde el resguardo del territorio y la contención de la expansión de conflictos se habían convertido en cuestiones prioritarias. Abandonada la tradicional hipótesis de conflicto con Argentina, los militares, coadyuvados por el gobierno de José Sarney, volvieron la mirada hacia el norte, donde avizoraban problemas en los países vecinos, como Guyana, Surinam y la misma Venezuela, a través de los cuales el conflicto Este-Oeste parecía poder traspasar las líneas limítrofes y avanzar hacia el corazón de Brasil. Así, para proteger soberanía e integridad territorial, quedaba como única posibilidad el “aumentar la presencia brasileña en la línea de frontera, considerada un elemento fundamental y efectivo para iniciar la vivificación de la franja fronteriza y para el desarrollo y la seguridad de la región”.^{xxiv} Una región que tenía problemas específicos como el “vacío demográfico, las malas condiciones

T
N
I

de salubridad, las dificultades para el desarrollo y la codicia internacional vinculada con la riqueza mineral”,^{xxv} a la que se añadían problemas de deforestación con secuelas negativas en el régimen de lluvia y ríos, erosión, degradación del suelo, cambios climáticos, y temáticas inherentes a las poblaciones indígenas asentadas en regiones especialmente codiciadas por particulares y empresas, y que por ello mismo se vieron sometidas a presiones destructoras que las ubicaron en el centro de polémicas internacionales.

Cuando, en los años 90, se empezó a hablar de las nuevas amenazas, lo que fue realmente nuevo para Brasil en relación a la zona amazónica fue la percepción de ellas y el marco en que se presentaban. “Así, temas clásicos como la vulnerabilidad de las fronteras, las campañas internacionales sobre temas sensibles, el narcotráfico y la guerrilla –y su comprensión como aspectos del tema más amplio de la ‘codicia internacional’– reaparecerían en la década de 1990 articulados en una visión más radicalizada de la amenaza de internacionalización de la Amazonia, ahora inserta en el marco del conflicto norte-sur”.^{xxvi} Es en esta época cuando, según denunciaron parlamentarios brasileños, existía en el contexto internacional la visión de un Brasil incapaz de conservar lo que se solía llamar el pulmón del mundo. Tanto fue así que hubo una propuesta del parlamento latinoamericano para internacionalizarla, y hubo también otro proyecto de un año anterior, 1989, de algunos senadores de EE.UU. dispuestos a pagar una cifra millonaria para poder instaurar un protectorado sobre la Amazonia.

Las amenazas que se ciernen sobre esa región son actualmente asimétricas y, según opinan los altos mandos castrenses, darían lugar, de manifestarse, a una resistencia no sólo convencional, sino a otra del todo no convencional. En términos militares, los brasileños enfrentarían, por un lado, un poder menor –el de la guerrilla, el narcotráfico y tráfico de armas– y, por el otro, la presencia de un poder militarmente superior, que puede ser constituido por EE.UU. en una extensión del Plan Colombia fuera de las fronteras de ese país para evitar la formación de “santuarios” enemigos en territorio brasileño; o el de EE.UU. en alianza con otros países del Norte en una reflatada defensa de lo que ayer fue el “pulmón del mundo” y hoy es “patrimonio de la humanidad”: la selva amazónica.

La única estrategia de enfrentamiento posible sería una guerra no tradicional, que transformaría la Amazonia en un nuevo Vietnam. Los términos del conflicto fueron ya enunciados y analizados en la doctrina Gama que, elaborada en torno a 1995, desarrollaba hipótesis de conflicto que en la actualidad son considerados más que posibles. Ya en 2005, la idea de un nuevo y posible Vietnam resurgió con fuerza. De acuerdo a información de prensa de ese mismo año, una comisión militar de Brasil fue a Vietnam para conocer estrategias de resistencia aplicadas en el conflicto que terminó con la derrota de EE.UU. En palabras del general Claudio Barbosa Figuereido: “la estrategia de la resistencia no difiere mucho de la guerra de guerrillas y es un recurso que el ejército no dudará en adoptar ante una posible confrontación con un país o grupo de países con potencial económico y bélico mayor que Brasil”.^{xxvii}

Ante este posible escenario, Brasil se vio impelido a tomar medidas para la preservación de la Amazonia, bajo lupa de la comunidad internacional, y la integridad de su territorio y en res-

guardo de su irrenunciable soberanía, a pesar de los intentos de internacionalización. Se planificaron de esta forma dos sistemas de vigilancias: el SIVAP y el posterior SIVAM. El SIVAP o Sistema de Protección de la Amazonia se constituyó como instrumento de recolección y sistematización de información capaz de generar conocimientos que permitan la protección, inclusión social y desarrollo sostenible de la región. Cuenta con una completa infraestructura –incluidos radares, instalaciones meteorológicas, centro de recolección y procesamiento de datos– que permite obtener información en tiempo real. Dentro de sus objetivos de desarrollo, se encuentra también el fomento a la integración de los países de la cuenca posibilitando la formación de un cinturón de defensa ambiental para América del Sur.^{xxviii} El SIVAM se inserta en el SIVAP como un componente más de control, aplicado al tráfico aéreo a través de una red de radares para el monitoreo de los 5,2 millones de hectáreas de selva. Los objetivos son la detección de vuelos no autorizados y las explotaciones ilegales de los recursos, además de la detección de actividades de grupos irregulares, desde guerrilleros a *garimpeiros* (buscadores de oro), pasando por los Sin Tierra, movimiento que las Fuerzas Armadas identifican, junto con los movimientos de oposición de izquierda, como enemigo.^{xxix} A partir de 2005, el SIVAM cuenta con un instrumento legal más, la llamada “ley de derribo”, muy polémica por su peligrosidad intrínseca, que permite derribar avionetas si, una vez localizadas, éstas no responden al pedido de identificación y aterrizaje.

En lo referente al límite con Colombia, Brasil tenía desplegadas, ya en 2000, sus fuerzas de seguridad movilizadas en el marco del Plan Cobra, cordón “sanitario” alrededor de la frontera para impedir el paso de cualquier persona que no fuese brasileña o careciera de residencia, a la que no se le iba a reconocer ni siquiera el estatus de refugiada aunque estuviese fugándose del conflicto interno colombiano.^{xxx} Luego se firmó una serie de acuerdos de cooperación con Colombia, Perú y Ecuador en pos de intercambiar información sobre presencia de narcotraficantes, contrabandistas y terroristas. Y con Colombia y Perú, Brasil ha efectuado ejercicios militares. Uno de ellos, la Operación Timbó, tenía el objetivo de contrarrestar incursiones guerrilleras en la frontera con sus dos vecinos.^{xxxi}

La percepción de las amenazas ha inducido a Brasil, luego del 11-S, a redistribuir efectivos militares en la zona amazónica más expuesta. Se habla de 23.000 hombres, de nuevas instalaciones de cuarteles y desarrollo social dentro del Programa Calha Norte, al que, a pesar de las fuertes críticas recibidas en el pasado, se le ha asignado un aumento de presupuesto.

T

N

I

Cuadro 2: La Triple Frontera y la lucha contra el terrorismo

Enclavada en el corazón del Mercosur, la Triple Frontera entre Paraguay, Brasil y Argentina es otra "área sin ley" donde se desarrollan tráficos ilícitos de toda naturaleza, desde contrabando de cualquier tipo de mercadería al tráfico y trata de personas, narcoactividades, tráfico de identidades, de armas y con numerosas comunidades de antiguos y nuevos inmigrantes de origen palestino y chino. La presencia árabe está suscitando suspicacias en EE.UU., que sostiene, con el respaldo del servicio de inteligencia israelí, el Mossad, que en la zona están presentes las organizaciones terroristas islámicas de Hamas y Hezbollah, con sus células dormidas, con sus cajas donde entraría el dinero del narcotráfico y de las actividades de la delincuencia organizada, con sus relaciones con traficantes de armas y guerrilleros colombianos. La hipótesis es reiteradamente desmentida por los tres países, aunque Argentina tenga alguna reserva en mérito, por las pistas de los atentados que hubo en Buenos Aires en 1992 y 1994 contra la embajada de Israel y la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA), con un total de más 100 muertos, que llevarían a la Triple Frontera, donde supuestamente se dio apoyo logístico por lo menos a los responsables del segundo atentado terrorista.

Los tres países, a pesar de no compartir el análisis de EE.UU., ante la real e hipotética conflictividad de la zona y la insistencia de Washington, crearon un Comité Tripartito para la Triple Frontera en 1998, que se transformó, en diciembre de 2002, en un esquema de cooperación llamado "3 + 1",^{xxxii} donde el 1 es EE.UU. La presencia de inteligencia de parte de los cuatro países permite el intercambio de información sobre temas sensibles tales como el terrorismo y su financiación, lavado de dinero, tráfico de armas y controles aduaneros y migratorios. A pesar de esta medida, EE.UU. viene reiterando la posibilidad de una intervención directa con sus tropas si los tres Estados no empiezan a ejercer soberanía y controles. Argentina y Brasil intensificaron por lo tanto éstos últimos. Argentina, por ejemplo, aumentó el número de efectivos de la Gendarmería Nacional a cargo de la seguridad de las fronteras. El único país que no ha aplicado ningún tipo de medida hasta ahora es Paraguay. Brasil, siempre muy enfático en negar la presencia terrorista en su territorio, logró parar una iniciativa estadounidense más: la de formar una unidad antiterrorista conjunta.

El control del terrorismo es un tema candente ya instalado en la región antes de que éste se transformara en una especie de obsesión estadounidense en relación con la seguridad, luego de los atentados. Ya en 1998, la Argentina presidida por Menem impulsó la conformación del Comité Interamericano contra el Terrorismo en el ámbito de la OEA, que se instituyó en noviembre de ese mismo año mediante el compromiso de Mar del Plata, secundando de esta forma la voluntad política de EE.UU. En el ámbito regional, en 1999, inmediatamente después de la formación del Comité Tripartito, se sancionó un Plan General de Cooperación y Coordinación Recíproca para la Seguridad Regional entre Mercosur, Chile y Bolivia, instrumento de intercambio entre los organismos y las fuerzas de seguridad y las acciones contra el narcotráfico y el terrorismo.^{xxxiii} Junto a este instrumento, el Mercosur y sus asociados (actualmente, Chile, Bolivia, Perú, Colombia, Ecuador y Venezuela) están rea-

lizando encuentros de ministros del Interior con la finalidad de coordinar acciones en la lucha contra los delitos transnacionales, de acuerdo con una óptica que no difiere de la estadounidense. Ya para el año 2005, hubo dos reuniones, la XVII y la XVIII en Paraguay y en Uruguay, respectivamente.

No es solamente el terrorismo en el sentido más clásico el que está preocupando a EE.UU. Hay otra forma de terrorismo, un tanto novedosa, la que concita la atención: el bioterrorismo. A través de la sanción de la Ley de Seguridad Pública, todas las exportaciones desde Latinoamérica a EE.UU. están sometidas a una serie de controles normados, cuyos criterios han sido dictaminados por la dirección de la Iniciativa de Seguridad en Contenedores (*Container Security Initiative*) y aplicados por personal especializado en los puertos latinoamericanos.

En este nuevo marco de seguridad, Uruguay aprobó en 2003 un Manual para el Tratamiento de Mercadería Peligrosa, Brasil creó un grupo de trabajo^{xxxiv} y Argentina se adhirió al programa Puertos Seguros. Los códigos de seguridad fueron redactados por la Organización Marítima Internacional y se están aplicando obligatoriamente desde el 1 de julio de 2004, no solamente en América Latina, sino en 162 países. Estas normas no sólo sirven para detectar terroristas o material peligroso, sino también para el tráfico de drogas, armas y contrabando en general.

Y si los puertos están controlados, también lo pueden estar los aeropuertos, como en el caso del Ezeiza de Buenos Aires (Argentina), que ha incorporado personal fijo de inteligencia estadounidense en el control de mercadería y personas que se dirigen a EE.UU., medida tomada a raíz de un escándalo internacional relacionado con el narcotráfico.^{xxxv}

Los vecinos sospechosos: Bolivia y Paraguay

Guerra del agua, guerra del gas, guerra por los recursos que abandonan el territorio, guerras que han puesto a las corporaciones en aprietos y a un sistema de país en ascuas, con brotes secesionistas y con un pronunciado alejamiento de los poderes decisoriales de elementos favorables a la política estadounidense. Ésta es Bolivia, país de producción de coca donde la democracia formal, muy cuestionada, ha vivido sobresaltada en los últimos años. Y éste es el país hacia el cual mira Estados Unidos con creciente preocupación, que no se ha mitigado, sino más bien acentuado, con el ascenso a la presidencia de Evo Morales, líder del Movimiento al Socialismo (MAS) y de los cocaeros y la designación como vicepresidente del intelectual Álvaro García Linera, ex integrante del grupo guerrillero Tupac Katari. Favorable a la lucha antinarcóticos, pero al mismo tiempo defensor de la hoja de coca y de su despenalización a escala mundial, consciente de la riqueza en gas de su país y de la necesidad de una política de defensa de otros recursos como el agua,^{xxxvi} con relaciones muy fuertes con la Venezuela de Chávez, Morales se convierte en un elemento más de un cóctel demasiado fuerte para EE.UU., que mira a Bolivia con desconfianza^{xxxvii} y que la seguirá muy de cerca desde un país vecino integrante del Mercosur, el Paraguay.

El 28 de mayo de 2005, en el más absoluto sigilo, Paraguay firmó un acuerdo bilateral de cooperación militar con EE.UU. con una vigencia de un año y medio, desde junio de 2005 hasta diciembre de 2006. Se prevén alrededor de trece ejercicios militares y ayuda en el campo social. Participarían en ellos, en su conjunto, 400 marines (algunos analistas hablan de 600). Duración y número de efectivos llamaron poderosamente la atención de los socios del Paraguay en el Mercosur. Se empezó a sospechar que el verdadero objetivo es la implantación de una base estadounidense utilizando la base área de Mariscal Estigarribia, en pleno Chaco paraguayo, a 250 kilómetros de la frontera boliviana. La ubicación permite además extender el control al Mato Grosso brasileño y a la zona de la Triple Frontera. Hubo reacciones preocupadas de parte del Mercosur. En primer lugar, por tener una base definida un portaviones en el medio del continente y, en segundo lugar, porque el Paraguay no avisó de este acuerdo a sus socios cuando todo convenio militar debe notificarse a los organismos competentes, creando una situación de posible crisis dentro del acuerdo regional.^{xxxviii} El canciller de Brasil, Celso Amorin, respondió además afirmando que lo que se pretendía era encerrar a Brasil en un cerco alrededor de la zona amazónica, cerco a los recursos materiales no renovables, de acuerdo a una opinión pública cada vez más sensibilizada en este sentido.

“Vienen por el agua” es la frase común, extraída de las hipótesis de conflictos futuros. La base en Paraguay permite el control, según los bolivianos, de su gas, y para brasileños, argentinos y uruguayos del agua dulce de la enorme reserva todavía inexplorada del Sistema del Acuífero Guaraní, tercera en un mundo donde el agua va a empezar a escasear. Se extiende por debajo de la superficie entre Paraguay, Brasil, Argentina y Uruguay. El Acuífero ha sido en parte estudiado, controlado y explorado a partir de programas de dotación de pozos de agua potable para comunidades rurales, como en Uruguay, por ejemplo, por parte de soldados estadounidenses a principios de los años 90. Acceso al petróleo, al agua, a la biodiversidad y a los recursos no renovables para mantener y seguir ejerciendo la hegemonía estadounidense. Ésta es la convicción de estudiosos, políticos, periodistas y ciudadanos, e hipótesis de conflicto para militares.

Bases, radares y ejercicios militares

La base en Paraguay sería la primera base norteamericana en el Mercosur. Otra, aunque quizás no sea militar, podría implantarse en la Tierra del Fuego argentina. Sobre esa base hubo varias versiones y poca información verídica. En un primer momento, pareció que la base iba a ser militar; luego se pasó a la versión de que era científica, para el control de la actividad atómica. Las últimas noticias al respecto hablan de una base que serviría para la vigilancia atmosférica global y el estudio del agujero de ozono. Los capitales no serían totalmente norteamericanos, aunque serían mayoritarios. De hecho, en la legislatura de la provincia el tema no ha sido todavía discutido, probablemente por el costo político que tendría, dada la fuerte oposición de sectores ciudadanos poco convencidos del uso pacífico de la misma.

No hay bases norteamericanas en esta parte del continente, salvo una que otra prestada, y hay pocos radares. A la política de radarización del espacio aéreo con finalidad de control de actividades ilícitas, promovida por los estadounidenses, que ya tienen bajo control el espacio de Norte y Centroamérica, además del Caribe y la región andina, sólo Brasil respondió con el SIVAM. Lo hizo en parte para evitar presiones, ya que EE.UU. estaba procediendo durante la primera mitad de los



años 90 a radarizar el espacio aéreo andino. Brasil aprovechó la contingencia, para cumplir con el sueño de una Amazonia bajo control militar y estatal sin injerencia externa, aunque los equipos y el mantenimiento de las instalaciones del sistema de vigilancia dependen de una empresa estadounidense, que ganó el contrato fraudulentamente, y aunque los datos de inteligencia sean compartidos con EE.UU.

Argentina, en cambio, tuvo una historia accidentada en lo referente a los radares. Durante la presidencia de Menem se llegaron a licitar los trabajos de radarización acorde con los deseos de EE.UU., país del que Argentina era una fiel aliada en esos años. En la licitación se mezclaron, por lo menos en el ámbito de la prensa, instalaciones para la modernización de los aeropuertos con aquellas de tipo militar. La licitación fue ganada por una empresa estadounidense en sociedad con una italiana. El proceso no fue transparente y hubo acusaciones por parte de una compañía francesa competidora. La licitación se anuló. Llegó la crisis y el proyecto de radarización quedó en la nada. Cuando Rumsfeld, el jefe del Pentágono, visitó la Argentina a mediados de 2005, el asunto fue retomado. Hubo acuerdos para dotar de radares a la zona norte del país, con sus fronteras porosas con Bolivia, Paraguay y Brasil, y la Patagonia. Sólo falta un detalle que no es menor. El presidente Kirchner desea que los construya la industria local, creando de esta forma puestos de trabajo, mientras que EE.UU. prefiere que lo haga una empresa de su nacionalidad. Actualmente, Argentina tiene algunos radares móviles en la zona de frontera prestados para monitorear un espacio muy frecuentado por avionetas, que no sólo usan pistas clandestinas, sino pequeños aeropuertos complacientes.

T

N

I

La respuesta Argentina a los requerimientos de seguridad de Washington ha tenido un recorrido tortuoso. Brasil por su parte, ha seguido una doble lógica. Por un lado ha asumido la consistencia de las amenazas -excepción hecha del terrorismo- sin descuidar, por el otro, la que consideran implícita y explícitamente como la amenaza mayor: una posible intervención estadounidense en su territorio. Hecho que justifica la puesta en funcionamiento del aparato militar, manteniendo una continuidad histórica en el tratamiento de los asuntos amazónicos.

La experiencia argentina

En la década de 1990, durante los dos períodos presidenciales de Menem (1989-1999), hubo un estrechamiento de los lazos con EE.UU. hasta tal punto que, para definirlos, el canciller Di Tella acuñó el término de "relaciones carnales". Menem, acompañado por su vicepresidente y luego gobernador de la provincia de Buenos Aires, Eduardo Duhalde, el gran amigo devenido en enemigo en peleas donde lo político no fue lo principal, fue el presidente que introdujo sin miramientos el nuevo orden económico y convirtió a la Argentina en la niña mimada del FMI y de todos los organismos de créditos.^{xxxix} Sospechosos ambos, presidente y vicepresidente y parte de los integrantes de sus sucesivos gabinetes y hombres de confianza, de relación con el narcotráfico y la venta ilegal de armas a partir de la industria bélica del Estado,^{xl} fueron adoptando una política de absoluta apertura al intento de militarizar la lucha que, en aquel momento, estaba sobre todo centrada en el narcotráfico, para luego convertirse en lucha contra el narcoterrorismo, que le valió a la Argentina el estatus de aliado extra-OTAN concedido por EE.UU.

Dentro del esquema de seguridad de EE.UU., Argentina adquirió al finalizar los años 90 un lugar

especial en previsión de las consecuencias que iba a acarrear la implantación del Plan Colombia en ese país. Se empezó a suponer que las rutas del tráfico podían empezar a modificarse y, con ellas, el mapa del terrorismo, involucrando cada vez más a la Argentina, país de secundaria importancia en lo referente al tráfico en sí, pero con fuertes conexiones con Europa, con un consumo en ascenso geométrico y una Triple y conflictiva Frontera.

De parte estadounidense hubo varios requerimientos, y de parte argentina ofrecimientos, a partir de las exigencias expresadas por Washington. Así, EE.UU. llegó a solicitar instalaciones permanentes para realizar vuelos de reconocimiento en función antinarcóticos por parte de sus propios servicios de seguridad, y Argentina ofreció el uso de las instalaciones para entrenamiento de tropas en la Escuela de Monte, en la provincia de Misiones, ubicada en la selva en zona aledaña a la Triple Frontera, que hubiese permitido dar continuidad a las maniobras militares conjuntas que se estaban realizando a partir de 1992.^{xii} Estos proyectos nunca se llevaron a cabo por el desagrado que manifestó Brasil, que veía a su socio del Mercosur seguir una línea contraria a la propia, y por las dificultades para implementar semejantes medidas en el momento que estaba terminando el mandato de Menem.

Otra marcha atrás que el gobierno tuvo que dar fue en relación con la posibilidad de una intervención de las Fuerzas Armadas argentinas en el conflicto colombiano. Las reacciones negativas de países contrarios a la intervención (Perú, Venezuela y Brasil) fueron mitigando esta posición hasta llegar a la declaración de que la única intervención posible en un conflicto regional iba a ser para garantizar la paz si hubiese habido un requerimiento en este sentido.^{xiii} Durante la presidencia de transición de Eduardo Duhalde hubo un acuerdo firmado por Argentina y algunos otros países –entre ellos, Chile y la España de Aznar– para intervenir en Colombia. El acuerdo luego fue desconocido por el presidente Kirchner y la iniciativa quedó en la nada.

En todo ese período, el de Menem, y en el sucesivo, se instaló en las esferas del poder la discusión sobre cómo los militares podrían involucrarse en cuestiones de seguridad interna en la lucha antinarcoterrorista. Se habló de reformulación de la ley^{xiiii}, o de emitir decretos en función de la caracterización de las amenazas. Si éstas iban a poner en peligro la esencia misma del Estado, se abriría una puerta para el empleo de medios militares. En función de esta posibilidad, un sector de las Fuerzas Armadas se dedicó a analizar los peligros que corría Argentina. Los documentos que se produjeron planteaban una hipotética expansión de la guerrilla colombiana hacia el noroeste argentino, dándola casi como un hecho consumado, por lo cual la participación militar iba a ser más que necesaria. Pero este camino fue desechado, y el mismo ministro de Defensa tuvo que salir a desmentir el planteamiento durante la presidencia de Fernando De la Rúa que, a mediados de 2001, cuando se empezaron a manifestar los primeros síntomas de la crisis, rechazó una oferta, según se rumoreó, de permitir la instalación de una base militar dentro del programa de escudo antimisiles en la Patagonia a cambio de ayuda financiera para solucionar los problemas que se avizoraban.

La llegada a la presidencia de Kirchner deja varios interrogantes. Muy poco dócil, negoció la deuda externa en contra de los “consejos” del FMI, de los economistas ortodoxos y menos ortodoxos que temían una reacción negativa de los mercados, de los organismos de créditos, de la banca internacional, que hubiese alejado inversiones y marginado a Argentina en el concierto de las naciones. Haciendo caso omiso de los pregoneros de desgracias, el gobierno de Kirchner logró imponer



su lógica con la ayuda y la sorpresiva intermediación de EE.UU., que luego fue sorprendido por la cancelación de la deuda con el FMI en enero de 2006, realizada por Argentina en consonancia con Brasil, que permite a los dos países una mayor independencia en política financiera. En cuanto al sector militar, procedió a una purga descabezando al generalato para borrar de una vez por todas los resabios de un pasado dictatorial y, por primera vez desde cuando la Argentina participa de los ejercicios militares conjuntos, suspendió la realización del ejercicio ya acordado con la participación de la Fuerza Aérea, el Águila III, por no aceptar el pedido de EE.UU. de conceder la inmunidad diplomática a la tropa estadounidense que iba a participar. Y, también por primera vez, el Congreso y la ciudadanía se enteraron de que estos ejercicios estaban programados. No era la praxis habitual. Tradicionalmente, en Argentina, como en la mayoría de los otros países, las noticias sobre presencia de tropa extranjera no se daban a conocer y el Congreso, que debe aprobar su ingreso, concedía la autorización cuando los ejercicios ya se habían realizado y las tropas habían abandonado el país. Esta situación novedosa, de todas formas, no generó entredichos con EE.UU., con quien se mantuvo una relación fluida en materia militar gracias, además, a los buenos oficios del ministro Pampuro, hoy reemplazado por Nilda Garré, primera mujer ministra de Defensa de la Argentina.

T De todas formas, no se entrevió un cambio de rumbo hasta principios de 2006. El gobierno se sumó al discurso impuesto sobre el terrorismo, y la actividad militar relacionada a los ejercicios conjuntos no disminuyó, aunque sí desaparecieron los ejercicios con EE.UU. dentro del territorio argentino. Más allá de las fronteras, sólo en 2004 se realizaron: un ejercicio con la participación de las tres ramas de las Fuerzas Armadas; cuatro ejercicios con la participación de la Armada (uno en aguas internacionales frente a la costa argentina, otro frente a la costa uruguaya, otro en Perú, otro en el Canal de Panamá); un ejercicio con participación de la Fuerza Aérea en Chile (ver Anexo 1). En 2004, con Kirchner, fue el año en que se realizaron más ejercicios después de 2000. En total, entre 1993 y 2004, se realizaron 135 ejercicios militares (Gráfico 1).

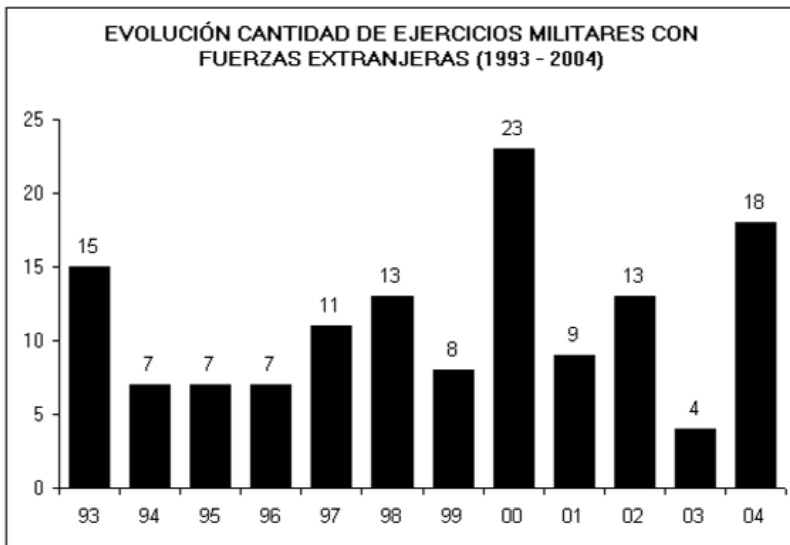


GRÁFICO 1

Fuente: Centro de Estudios Nueva Mayoría, diciembre de 2004.^{xliv}

Muchos de ellos están enmarcados en los acuerdos del Mercosur; otros se han desarrollado con Fuerzas Armadas de países extracontinentales, como España, Italia, Alemania, Portugal, Gran Bretaña y Sudáfrica; otros con países de distintas regiones latinoamericanas; y otros más con la participación de un conjunto de Fuerzas Armadas latinoamericanas bajo la égida de EE.UU. (Gráfico 2).

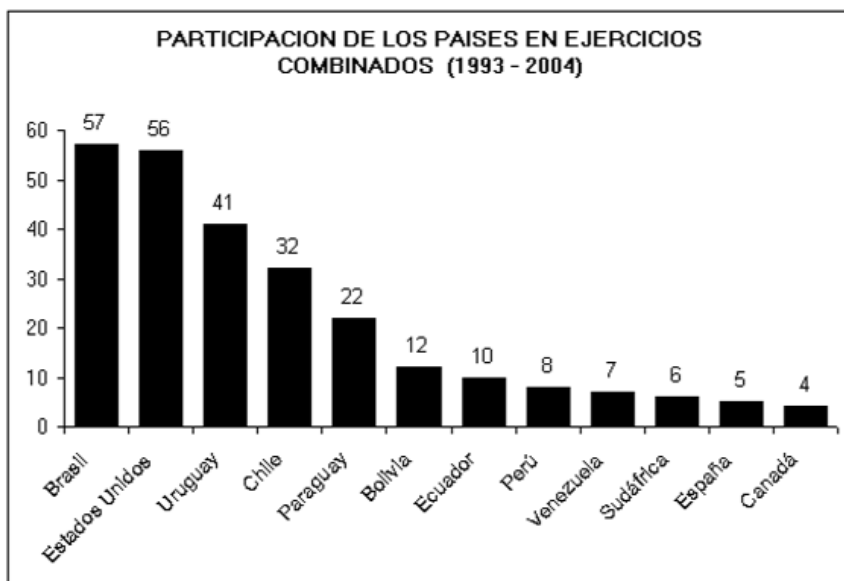


GRÁFICO 2

Fuente: Centro de Estudios Nueva Mayoría, diciembre de 2004.^{xlv}

Los ejercicios –sean los del Mercosur, desde sus específicas perspectivas, sean los multinacionales, con presencia estadounidense– reflejan justamente las hipótesis de conflicto, dentro de las cuales la lucha contra el terrorismo y la insurgencia y las supuestas misiones de paz o pacificadoras, la ayuda a poblaciones en caso de catástrofes, tienen un rol cada vez más preponderante y parecen apuntar a la formación de grupos mixtos de intervención, como el que recién se conformó con militares argentinos y chilenos.

Sí, sí – no, no

Argentina dijo sí a los ejercicios militares, sí a la producción de armamentos, sí a los radares, sí a las misiones de paz, sí a la integración militar del sur. Sí a la formación de unidades especiales de lucha antinarcóticos con efectivos de gendarmería, policía provincial y prefectura financiados y entrenados por la Dirección de Lucha contra la Droga de EE.UU. (DEA), que tiene su predecesor en un cuerpo similar que está funcionando en Salta, la provincia con sospechosos movimientos desde la frontera norte con Bolivia. Sí a la lucha antiterrorista en consonancia con EE.UU. y de

acuerdo con los socios del Mercosur. Pero no a la inmunidad diplomática de los soldados estadounidenses, no a la invasión de Irak, no a los soldados en la calle tutelando el orden interno.^{xlvi} Para eso es suficiente la policía y la gendarmería, que recibió un nuevo estatus en la década de 1990, ubicándose a medio camino entre la policía y los militares. Mientras tanto, Brasil sí despliega a sus militares en las *favelas* para combatir el narcotráfico, en virtud de esa visión de la misión castrense resumida en el resguardo de la "ley y el orden", todavía en vigencia, y con la aprobación de parte de la sociedad; esa parte que ha dicho sí al derecho individual a tener armas para la defensa personal en un referéndum celebrado el año pasado sobre este tema. Así como en vigencia se encuentra la noción de defensa territorial, modificada sólo por la hipótesis de un conflicto de baja intensidad, de estrategia guerrillera, de enfrentamiento asimétrico en el escenario amazónico, mientras Paraguay firma un convenio que parece desembocar en una base estadounidense clavada en el corazón del continente. Entre el sí y el no se debaten los países, cada uno mirando hacia su interior y las necesidades que puede tener en lo referente a amenazas externas y amenazas internas, sobre todo aquella que toma el nombre de movimientos sociales, que agita plazas y hace temblar presidentes y gobiernos que insinúan que allí están los agentes de Bin Laden^{xlvii} o de las FARC. Sí a las iniciativas estadounidenses en medidas de seguridad pensando en la propia o pensando en la deuda a renegociar y en los préstamos a recibir. Con una prensa silenciosa o silenciada, o distraída, con procesos no del todo o no siempre transparentes, para no tener que lidiar con la población.

T

N

I

Pero en esta región se produjo también un no con derivaciones que están cambiando el mapa del continente con sus equilibrios regionales: no al ALCA como se prospecta y eso fue en la IV Cumbre de las Américas.

El Área de Libre Comercio hubiese tenido que hacerse efectiva a partir de enero de 2005. Sin embargo, las reuniones preparatorias para discutir en detalle los obstáculos que se interponían a la aceptación de parte de algunos países latinoamericanos —en especial Brasil y la Argentina— fueron en parte desertadas, por lo que el proyecto pareció estancarse. Con la Cumbre, el ALCA fue reflatada y fue objeto de discusiones que terminaron marcando una supuesta división entre los países integrantes del Mercosur más Venezuela - que en ese momento toda vía no hacía parte de este grupo - y el resto de los 29 países de América Latina. El desacuerdo quedó plasmado en la declaración final, sin duda la más pobre en contenidos de la historia de las Cumbres, donde se recoge el disenso respecto de la mayoría, que consiste en la afirmación de que "no están dadas las condiciones necesarias para lograr un acuerdo de libre comercio hemisférico y equitativo con acceso efectivo a los mercados, libre de subsidios y prácticas de comercio distorsionadoras y que tome en cuenta las necesidades y sensibilidades de todos los socios así como las diferencias en los niveles de desarrollo y tamaño de las economías".^{xlviii}

El "no" pareció, sin embargo, un hecho aislado, como el de la invitación del presidente Kirchner a EE.UU. a hacerse cargo de una hegemonía responsable en el pleno respeto por las diversidades y de los distintos niveles de desarrollo de los países, y la crítica feroz al FMI y su recetas económicas que llevaron a la Argentina a la bancarrota, en función de las negociaciones sobre la deuda que se acercaban. Todo ello quedó incluido en el discurso inaugural de la Cumbre que tanto disgustó a Bush. Pero no fue un simple recurso discursivo o pura retórica. Al no al ALCA siguió, en poco menos de cuatro meses, una serie de iniciativas diplomáticas de gran contenido político que

cambió el panorama, no sólo del Mercosur, sino de todo el subcontinente, y donde los destinos de esa unión empezaron a entrelazarse en un eje en formación que incluye a Venezuela y, luego de la asunción de Morales, a la misma Bolivia.

“Cambia, todo cambia”^{xlix}

A menos de un mes de la Cumbre, Venezuela –país que fue aceptado como socio pleno en el Mercosur en Julio de 2006–, con Argentina y Brasil fueron reforzando el eje que se había establecido entre ellos desde la llegada al poder de Kirchner. En el Compromiso de Puerto Iguazú del 30 de noviembre de ese mismo año, firmado por Lula da Silva y Kirchner, se ratificó la propuesta de construir el gasoducto desde Venezuela hasta la Argentina con participación de Brasil para obviar la crisis energética que este último país padece y se reafirmó la voluntad de negociar como bloque (incluye las negociaciones por el ALCA). Argentina y Venezuela ya habían sellado un acuerdo en la Declaración de Orinoco del 21 de noviembre de 2005. En esa declaración, además de la construcción del gasoducto, ambicioso proyecto de 8.000 kilómetros, y de ampliar los acuerdos comerciales existentes, en conjunto los dos países expresaron la necesidad de crear un Fondo Financiero Latinoamericano para fortalecer el proceso de desarrollo económico.^{li} Proyectos todos relacionados con una integración económica de la región y no ideológica, según lo afirmado por los dos presidentes en un mensaje claramente dirigido a EE.UU.^{lii}

En el Compromiso de Puerto Iguazú entre Argentina y Brasil también se habla de integración, de manera que los dos países traten de no entrar en competición por sus productos.^{liii} En el Compromiso entraron 24 protocolos donde, además de la cooperación en ciencia y tecnología, transporte, trabajo, facilidades en los permisos de residencia y trabajo para los ciudadanos de ambos países, se habla de cooperación en defensa. Y se alude a la construcción de un satélite espacial conjunto para la observación de la tierra y a la cooperación en la investigación nuclear y la construcción de reactores, reafirmando “el derecho inalienable a desarrollar los usos pacíficos de la energía nuclear”, poniendo de relieve que ésta desempeña un “papel relevante (...) en la matriz energética de ambos países”.^{liiii} El dato no es menor, ya que de parte de Venezuela hay un pedido a los dos países de compra de instalaciones para plantas nucleares de uso pacífico, al que se ha unido el pedido de compras de armas a Brasil y a España en un proceso definido como peligrosamente armamentista por la Casa Blanca.

Estos mismos compromisos ampliados fueron el objeto de la reunión que tuvo lugar en Brasilia en enero de 2006 entre Lula da Silva, Kirchner y Chávez.^{liv} El acento se puso en cuestiones energéticas, de seguridad y formación del Fondo financiero. En lo referente a la energía, se planteó la ampliación del cinturón energético que incluya a Bolivia y permita construir un ramal que lleve el gas al Uruguay. Se firmó además una carta de intención entre Venezuela y Argentina para cuantificar y certificar en conjunto las reservas petroleras del Orinoco en territorio venezolano y de las provincias argentinas de Chubut y Santa Cruz.^{lv} En los temas de seguridad, se prospectó la integración de la industria bélica, el estímulo para la producción desde armas livianas a tanques de guerra –con un capítulo especial referente a la rama aeronáutica y naval–, y la creación de una Junta de Defensa de Sudamérica con consecuente coordinación de políticas de defensa entre los países. Entre Venezuela y Brasil, además, se prevé la realización de ejercicios militares combinados. Integración energética y militar necesitan de instrumentos financieros, por lo que el fondo previsto



en la Declaración de Orinoco se convierte en un proyecto absolutamente necesario y prioritario.

Un tema específico que fue abordado en Brasilia fue la situación del Mercosur y la preocupación que genera. Ya desde la Cumbre en Mar del Plata, la disidencia con respecto al proyecto estadounidense del ALCA, aunque fue firmado por el conjunto de los países que conforman el Mercosur, mostró las fisuras existentes en el bloque.

En realidad, existen quejas de parte de los integrantes más pequeños –Uruguay y Paraguay–, que denuncian asimetrías en las relaciones con Brasil y Argentina, acusados de elaborar planes en función de sus intereses sin respetar las necesidades de los otros dos países. Estas asimetrías, que son un espejo de las que los países de América Latina sufren en las relaciones con EE.UU., han llevado al Paraguay a admitir en su territorio tropas estadounidenses mientras se encuentra solicitado por Washington para que ponga la firma en el Tratado de Libre Comercio entre ambos países. Situación similar está viviendo Uruguay, que ya firmó, en medio de fuertes polémicas, un Tratado de Protección de Inversiones con Norteamérica y que posiblemente llegue a firmar también el de Libre Comercio con EE.UU. En ambos casos, se generaría una ruptura institucional en el seno del Mercosur.

T

N

I

Brasil y Argentina difieren en la evaluación de esta situación. Argentina resta importancia a la firma de los Tratados, dejando en libertad a los socios menores, quizás apuntando más a una integración regional en desmedro del Mercosur, mientras Brasil insiste en que si los Tratados son firmados los países dejarán de ser parte del bloque en un intento de convencer a Paraguay y Uruguay de permanecer en éste por el peligro que representaría tener socios de EE.UU. en las fronteras. De todas formas, Kirchner y Lula han predispuesto un mecanismo de reunión de presidentes del Mercosur a realizarse cada seis meses en función de equilibrar y consensuar políticas comunes que beneficien a todos.^{lvii}

Frente a este novedosísimo panorama, la Casa Blanca ha reaccionado en tres direcciones. Ha empezado los ataques verbales contra Chávez, calificado de nuevo Hitler, y ha expulsado a una diplomática venezolana en respuesta a la decisión de Caracas de echar al agregado naval de la embajada estadounidense acusado de espionaje.^{lviii} Ha definido la nueva situación como un giro a la izquierda promovido por gobiernos populistas^{lix} con simpatías hacia la Cuba de Castro, etiquetados de peligrosos para la democracia, aunque lo que estos gobiernos proponen en el campo económico es un desarrollo en el que participan capitales de empresas privadas y capitales estatales en una economía de carácter mixto. Ha prohibido a Brasil la venta de materiales bélicos que utilizan tecnología estadounidense, generando repudio por parte del gobierno brasileño que considera inadmisibles la intromisión y violación de las normas de libre comercio. Y está tratando de romper la unidad del Mercosur a través de la firma de los tratados ya mencionados, abriendo un flanco en el proyecto de unidad continental que está detrás de la formulación del eje.

La preocupación estadounidense parece ser muy profunda. Tanto es así que el gobierno de Bush ha convocado a todos sus embajadores de sedes diplomáticas en América Latina para analizar esta situación, evidentemente no prevista.^{lx}

Final abierto

Los cambios han sido efectivamente rápidos e inesperados. El panorama se modificó. Es demasiado pronto para saber cómo se dispondrán las piezas de un complicado juego de ajedrez que supera la división por regiones del subcontinente y se desplaza transversalmente entre países.

En el tapete están los procesos de independencia de hegemonías aplastantes en un mundo interdependiente, administración de recursos naturales en una pugna entre derecho de naciones, poblaciones e intereses comerciales, desigualdades sociales que alimentan movimientos reivindicativos y propositivos, al mismo tiempo que impulsan fenómenos de delincuencia común que hacen del continente el más violento del mundo^{bxi} y la necesidad estadounidense de no dejar espacios que pongan en peligro su rol hegemónico.

Escenario complejo y cambiante de convergencia dentro de visiones del poder no siempre afines y de intereses contrapuestos, donde desarrollo y seguridad parecen haberse convertido en un binomio insoluble y donde en el concepto de seguridad prevalece la lógica del armamentismo válido para todos los países.

Nuevos proyectos políticos, sociales y económicos se desarrollan de esta forma bajo la sombra de las armas, necesarias para impulsar una industria bélica que crea nuevos puestos de trabajo en sociedades que los precisan; necesarias por la presencia de los fenómenos visualizados como amenazas, aceptadas quizás para no crear mayores tensiones en las relaciones con EE.UU. y que bien pueden ser usadas para mantener un orden interno puesto en peligro por sectores sociales desahuciados que descreen de cambios o que los necesitan "ya" y que no están en condiciones de aceptar modificaciones a largo plazo que un proceso de reconstrucción y reconstitución de lo que se perdió en décadas indefectiblemente requiere. O necesarias las armas para cobijar cambios que quizá en algunos países no afecten a la estructura del sistema imperante, donde las corporaciones de capital prevalentemente foráneo serían reemplazadas por grupos mayoritariamente latinoamericanos que dejarían intacta la lógica de un capitalismo salvaje, posiblemente atenuado por algún mecanismo redistributivo, pero que echarían por tierra esperanzas de poblaciones.

O armas necesarias en previsión de que asome la otra amenaza, la visualizada por países como Brasil y Venezuela, la de EE.UU., que podría llegar a tener reacciones no del todo amigables causadas por la desestructuración de planes que parecían haber obtenido adhesiones, aunque no del todo incondicionales, y que podrían lanzarse a alguna aventura bélica en el continente para salvaguardar sus intereses, a pesar de que el escenario mediorientista parece concitar las mayores preocupaciones y la concentración del poderío bélico en función de la posible extensión del conflicto en esa área. Sin embargo, este escenario no está siendo descartado, ya que EE.UU. cuenta con infraestructura y presencia militar en el continente a las que puede recurrir de agotarse otro tipo de presiones, tales como la posible desestabilización interna de los países que conforman el eje. La interdependencia que se ha creado entre ellos se constituye, por un lado, en la fortaleza de una política de cambios pero, por el otro, puede llegar a ser su mayor vulnerabilidad.

Es así que Chávez se arma en defensa de un proyecto político de renovación de una sociedad; es así que Brasil invoca la teoría del cerco tendido por EE.UU. en sus fronteras; y es así que Argentina



apoya la integración militar en defensa de un proyecto de integración más extendida y de salvaguarda de un proceso de reconstrucción nacional. El modus operandi es el mismo que el impuesto por EE.UU. Los principios de la seguridad cooperativa "made in USA" y las distintas doctrinas militares hacen parte ya del bagaje de todos estos países. Son su andamiaje de seguridad, una seguridad a tono con los tiempos, basada en armas, lejos todavía de una visión donde la seguridad se garantiza mediante un desarrollo equitativo.

El proceso, de todas formas, no es unitario, unívoco, exento de contradicciones, de nacionalismo, protagonismo, sueños de hegemonía, de necesidades encontradas, ni de posibles rupturas debidas a factores y actores internos y externos. Largo camino para recorrer; buenos y malos auspicios se presentan; los derroteros son todavía desconocidos; paz y bienestar se auguran y esperan. Pero también se vislumbran densas nubes, conflictos donde doctrinas y armas podrán salir a relucir. Todas las posibilidades están presentes. El final queda abierto.

Anexo: Movimientos sociales y la resistencia a la militarización de las Américas

Gonzalo Berrón

La democratización creciente de nuestros países fue poniendo la cuestión militar en otro plano. Salvo los casos en los que la guerra continúa presente, fundamentalmente en Colombia, la amenaza doméstica está casi extinguida y ahora los movimientos se preocupan por lo que visualizan como una "intervención militar" foránea que complementa la estrategia de dominación económica de Estados Unidos sobre el resto del continente.

Durante la década de los noventa hubo un cambio en la percepción de la sociedad civil sobre el significado que "ejercicios conjuntos", bases extranjeras, cooperación militar, inmunidad diplomática a militares y otras prácticas tenían en términos de soberanía nacional y derechos para las poblaciones locales. El cambio de esa percepción significó una creciente ola de resistencia y desafío a lo que hasta entonces eran prácticas habituales.

De esta forma, por ejemplo, en Argentina organizaciones sociales se opusieron a los ejercicios conjuntos con las fuerzas norteamericanas cada vez que ellos fueron propuestos. En Ecuador la instalación de la base de Manta es constantemente boicoteada por el movimiento social de ese país, y en Brasil la resistencia al acuerdo de cooperación entre Brasil y los EEUU sobre el uso comercial de las instalaciones del Centro de Lanzamiento de Alcántara, que autorizó el libre acceso para los oficiales norteamericanos, recibió un rotundo no de las diez millones de personas que participaron del plebiscito popular de 2002.

Una de las expresiones más fuertes de esta resistencia sin dudas ha sido la realización del Foro Social de la Triple Frontera, una iniciativa de organizaciones de Paraguay, Brasil y Argentina cuya agenda central es la desmilitarización de una región que, bajo pretexto de presencia de terroristas vinculados a Al-Qaeda y otros grupos radicales de Oriente Medio, está de hecho bajo la tutela "estratégica" de las fuerzas armadas estadounidenses. La primera edición de este Foro se realizó en junio de 2004 en la ciudad de Puerto Iguazú, Argentina, con la participación de mas de mil quinientos delegados provenientes de



Paraguay, Argentina, Brasil, y Uruguay, quienes durante tres días debatieron y articularon estrategias contra la militarización, y otros temas. El segundo se llevará a cabo durante 2006 bajo el calor del avance de la presencia norteamericana en la región y la connivencia del gobierno paraguayo que otorgó inmunidad a los militares estadounidenses.

En el plano continental, la creación durante el primer Encuentro Hemisférico contra la militarización, en San Cristóbal de las Casas, Chiapas (mayo de 2003) de la Campaña por la Desmilitarización de las Américas dio el marco regional a todas y todos los que resistían a alguna de las formas de presencia militar norteamericana en la región. En la actualidad la CADA está vinculada a redes globales contra bases militares extranjeras y es una de las redes que articula la resistencia a la guerra en el continente.

Durante 2005 y 2006 las luchas prioritarias se han concentrado en la condena y resistencia a la presencia militar en Haití, el rechazo a la inmunidad de los militares estadounidenses en Paraguay y la constante presión para acabar con el denominado Plan Colombia.

Notas

ⁱ Los denominados Estados “canallas” (*rogue states*) y Estados “fallidos” (*failed states* y *failing states*).

ⁱⁱ PNAC, *Rebuilding America's Defenses*, septiembre de 2000, en <http://www.newamericacentury.or/defensesnationalecurity.html>

ⁱⁱⁱ Estas actividades aparecen a veces en los análisis bajo la denominación común de delincuencia organizada y, a veces, se encuentran separadas de ésta.

^{iv} Un ejemplo evidente de lo afirmado fue la modalidad de intervención elegida en Nueva Orleans, destruida por el huracán Katrina, donde se militarizó la zona y se decretó el estado de sitio.

^v Sobre la conceptualización de amenaza, peligro y enemigo, ver Saint-Pierre Héctor Luis “Una reconceptualización de ‘las nuevas amenazas’: de la subjetividad de la percepción a la seguridad cooperativa”, en López Ernesto y Sain Marcelo Fabián (comp.) “*Nuevas amenazas. Dimensiones y perspectivas. Dilemas y desafíos para la Argentina y el Brasil*”, Universidad de Quilmes Editorial, Buenos Aires, 2003, pp. 21-55.

^{vi} En la reconstrucción del andamiaje militar se prevén también la renovación e incorporación de tecnología de avanzada y la reaparición del material atómico en el escenario de los armamentos, que se utilizará ya no como *extrema ratio* con finalidades exclusivamente defensivas y como respuesta a un ataque similar, sino como posible primer golpe preventivo-intimidatorio. Esto fue planteado a comienzos de 2002 en un documento del Pentágono, *Nuclear Posture Review*, donde aparecen además los posibles objetivos de este tipo de ataque: Rusia, China, Libia, Siria, Irak, Irán y Corea del Norte. Ver Höbel Alexander, “L’evoluzione della strategia dell’ imperialismo USA (1991-2003)”, en *Giano*, año XV, núm. 47, septiembre de 2004, pp. 80-81.

^{vii} Ver los escritos de Samuel Huntington, en especial *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Buenos Aires, 2000.

^{viii} Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en la América Latina y el Caribe, firmado el 14 de febrero de 1967.

^{ix} II Reunión de Presidentes de América del Sur, *Consenso de Guayaquil sobre Integración, Seguridad e Infraestructura para el Desarrollo, Anexo II*, Guayaquil - Ecuador, 26 y 27 de julio de 2002.

^x *Ibidem*.

^{xi} Tulchin Joseph S., “Creando una comunidad de seguridad en el hemisferio” en *Nueva Sociedad*, núm. 198, julio-agosto de 2005, p. 111.

^{xii} *Ibidem*, p. 111.

^{xiii} El CAFTA, que ya debería haber entrado en vigencia, se está atrasando por errores en la traducción del texto del acuerdo, que no pudo ser ratificado en Guatemala. Se prevé su extensión a la República Dominicana.

^{xiv} Brasil es un ejemplo de ello.

^{xv} Gaveglia Silvia y Tanzi Lisandro, “El contenido de la Agenda de las Américas en Defensa y Seguridad en la posguerra fría. Un análisis crítico”, en *L’Ordinaire Latino-americain - IPEALT*, Université de Toulouse, 2004, p. 63.



^{xvi} En un primer momento "crimen organizado" fue el término para señalar la amenaza en cuestión. Hoy en día está siendo remplazado por "delincuencia organizada", que es más incluyente y, al mismo tiempo, más sesgado.

^{xvii} Rojas Aravena Francisco, "Ingovernabilidad: Estados colapsados, una amenaza en ciernes", en *Nueva Sociedad*, núm. 198, julio-agosto de 2005, pp. 62-63.

^{xviii} Ver la obra sobre el tema de la criminóloga venezolana Rosa del Olmo, considerada un clásico en el tema.

^{xix} Las "maras" son bandas formadas por centroamericanos que se originaron en EE.UU. y se propagaron por América Central. Sus integrantes son jóvenes desarraigados, sin familia, sin trabajo y sin futuro que actúan ferozmente. Organizados en cliques o células, han sido definidos por las autoridades estadounidenses como emanación de la delincuencia organizada que amenaza a la seguridad de la subregión. Para combatirlos, se han promovido, desde 2004, mecanismos de colaboración entre los organismos policiales de los países del área, y se está pensando incluso en un organismo internacional.

^{xx} Se dice esta organización se estaría infiltrando en las "maras".

^{xxi} Rojas Aravena Francisco, *op. cit.* Cuadro 1, p. 58.

^{xxii} Dada la supremacía otorgada a los mercados respecto de otras configuraciones regionales, no haremos mención al Cono Sur, sino al Mercosur, a partir del cual se marcan dinámicas regionales específicas y en las relaciones con EE.UU.

^{xxiii} Ver, por ejemplo, el análisis de Ignacio Labaqui de Flacso-Argentina: "Estados Unidos y los países del Mercosur después del 11 de septiembre", en Fuentes Claudio (editor), *Bajo la mirada del halcón. Estados Unidos-América Latina post 11/9/2001*, Flacso-Editorial Biblos, Buenos Aires, 2004, pp. 65-91.

^{xxiv} "EM 770, 19 diciembre de 1985", citado por Martins Filho João Roberto, "La visión militar sobre las 'nuevas amenazas' en el escenario de la amazonia brasileña", en López Ernesto y Sain Marcelo Fabián, *op. cit.*, p. 268.

^{xxv} *Ibidem*, p. 271.

^{xxvi} *Ibidem*, pp. 273-274.

^{xxvii} "Militarización en América Latina", 17 de junio de 2005, www.offnews.info

^{xxviii} Ver www.sivap.gov.br

^{xxix} Mathias Suzeley Kalil, "El Brasil: interés nacional y 'nuevas amenazas'", en López Ernesto y Sain Marcelo Fabián, *op. cit.*, pp. 155-156.

^{xxx} Según fuentes castrenses, alrededor de 6.300 militares estadounidenses, distribuidos en la región amazónica, estuvieron realizando operaciones entre 2001 y 2002. Ver André Deak, "Estudo do Exército detalha presença militar norte-americana na América do Sul", Agência Brasil, en www.radiobras.gov.br/especiais/euamerica

^{xxxi} Labaqui Ignacio, "Estados Unidos y los países del Mercosur después del 11 de septiembre", en Fuentes Claudio (editor), *Bajo la mirada del halcón. Estados Unidos-América Latina post 11/9/2001*, Flacso-Editorial Biblos, Buenos Aires, 2004, p. 82.

^{xxxii} "Hay un agente por cada árabe", Clarín, 30 de marzo de 2002

^{xxxiii} En www.mininterior.gov.ar/migraciones/inter_pdf/PlanGeneralCooperacionComplementacion

Regional.pdf

^{xxxiv} En www.brasil.gov.br/noticias/em_questao/EQ211

^{xxxv} El caso que tuvo renombre internacional es el de las “valijas voladoras” llenas de cocaína encontradas en el aeropuerto de Madrid. Estuvieron involucrados una compañía aérea, una empresa privada de seguridad, la Policía Aeronáutica, dependiente de las Fuerzas Aéreas, que fue de inmediato disuelta por decisión presidencial, la Aduana y la empresa a cargo de la gestión del aeropuerto. (Rossi Adriana, “Las maletas voladoras made in Argentina”, en *Cáñamo*, núm. 90, junio de 2005, pp. 38-43.) Las deficiencias de los controles hicieron temer al gobierno de Argentina que no podría superar la evaluación internacional sobre seguridad aeroportuaria, que ya había bajado la clasificación del aeropuerto en años anteriores. Con la incorporación de personal del FBI, Argentina ha podido ascender de nuevo al máximo nivel en la clasificación internacional.

^{xxxvi} El presidente Morales instituyó el Ministerio del Agua.

^{xxxvii} EE.UU. ha anunciado el recorte de la ayuda a Bolivia destinada a la lucha antinarcóticos.

^{xxxviii} Hubo inmediata reacción de parte de Bolivia, donde el Congreso pidió la formación de una comisión de investigación para averiguar si la base tiene el objetivo de avivar la crisis boliviana en caso de que se profundice o para ejercer un control sobre los yacimientos de gas, al centro de una pelea por el uso de los recursos. “Base militar de EE.UU. en Paraguay despierta inquietud en Bolivia”, *Diario ABC Color*, 6 de julio de 2005.

^{xxxix} Hoy en día, esos mismos organismos, FMI a la cabeza, están acusados abiertamente por el gobierno de Néstor Kirchner de haber hundido al país con sus recetas y con sus exigencias.

^{xl} Rossi Adriana, “Argentina: el lado oscuro del poder”, en Jelsma Martin y Roncken Theo (coordinadores), *Democracia bajo fuego. Droga y poder en América Latina*, TNI-Brecha, Montevideo, 1997, pp. 69-95.

^{xli} Manero Edgardo, “Reflexiones sobre el rol del narcotráfico en la proyección regional de los Estados Unidos” en Inchaurreaga Silvia (comp.) *Las drogas: entre el fracaso y los daños de la prohibición. Nuevas perspectivas en el debate despenalización/legalización*, CEADS-UNR – ARDA, Rosario, 2002, pp. 168-169.

^{xlii} *Ibidem*, p. 165-166.

^{xliii} En 1998 se promulgó la Ley 23.554 de Defensa Nacional, seguida en 1992 por la Ley 24.059 de Seguridad Interior, en las que con claridad se estipulan los roles, misiones, competencias y delimitaciones de las fuerzas militares y de las de orden interno como garantía de que no se vuelvan a reproducir escenarios trágicos de la época de la última dictadura (1976-1983).

^{xliiv} Centro de Estudios Nueva Mayoría, “Durante 2004 se incrementaron significativamente los ejercicios militares con fuerzas extranjeras”, www.nuevamayoria.com

^{xli v} *Ibidem*.

^{xli vi} Sorprendentemente, de acuerdo con las últimas noticias sobre la reestructuración de las Fuerzas Armadas que ha creado cierto malestar en determinados cuadros de la institución, se vuelve a enfatizar el rol de “defensa” de la soberanía clásica y de los recursos existentes en el territorio de la nación. Con este enfoque parecería que Argentina se va acercando a Brasil, con el que mantiene, de todas maneras, fuertes diferencias en lo referente al orden interno.

^{xli vii} Hasta en Argentina se ha empezado a insinuar que los movimientos “piqueteros”, formados por

desocupados, podrían ser infiltrados por el terrorismo.

^{xlviii} "Declaración de la IV Cumbre de Mar del Plata". La pelea se da sobre todo en torno a los subsidios agrícolas que EE.UU. no quiere eliminar, mientras se pretende que los otros países abran las puertas a sus productos.

^{xlix} De la letra de la canción "Todo cambia", de Julio Numhauser, popularizada por Mercedes Sosa.

^l Intercambio de alimentos, maquinaria agrícola, envío de técnicos y profesionales de parte de Argentina a cambio de compras de bonos de deuda y envío de petróleo de parte de Venezuela.

^{li} "Chávez le prometió a Kirchner enviar gasoil y comprar bonos", *Clarín*, Buenos Aires, 22 de noviembre de 2005.

^{lii} "Para Kirchner, la integración pasa por 'conciliar intereses', *ibídem*.

^{liii} A fines de enero se firmó un acuerdo sobre exportaciones-importaciones entre Brasil y Argentina con la finalidad de proteger algunos productos de este último país, en desventaja por su costo de producción más alto respecto al brasileño.

^{liv} "Los acuerdos de cooperación", *Clarín*, Buenos Aires, 1 de diciembre de 2005.

^{lv} "Buscan integrar la industria bélica y una junta de defensa regional", *Clarín*, Buenos Aires, 20 de enero de 2006.

^{lvi} "Kirchner, Lula y Chávez avanzan en temas de energía y defensa", *Clarín*, Buenos Aires, 20 de enero de 2006.

^{lvii} El Mercosur está atravesando en estos momentos una fuerte crisis por el pleito existente entre Argentina y Uruguay por la instalación de tres industrias papeleras en territorio uruguayo a la ^{orilla} del río que marca la frontera entre los dos países. Los habitantes de las localidades en la orilla argentina están bloqueando permanentemente los pasos fronterizos, en protesta por la posible contaminación ambiental a la que piensan que serán sometidos. Es probable que el gobierno argentino presente una demanda ante la Corte Internacional de La Haya para impedir la instalación de las papeleras. Las relaciones entre los dos países, generalmente muy cordiales, se están volviendo sumamente tensas y al borde de la ruptura diplomática.

^{lviii} "EE.UU. echa a una diplomática y crece el choque Bush-Chávez", *Clarín*, Buenos Aires, 4 de febrero de 2006.

^{lix} El gobierno de Kirchner se encuentra incluido en esta definición y más de una vez se hizo referencia al pasado de algunos de sus integrantes que pertenecieron a los Montoneros, grupo armado de la izquierda peronista, en la época de los 70.



BIBLIOGRAFIA

Boletines terminológicos y normativos "Failing states / Failed states" en *Boletines terminológicos y normativos*, n° 63, 16 de septiembre de 2003.

www.europarl.eu.int/transl_es/plataforma/pagina/celter/bolter.htm

Centro de Estudios Nueva Mayoría, "Mayoría "Durante 2004 se incrementaron significativamente los ejercicios militares con fuerzas extranjeras" en www.nuevamayoria.com

Comsky Noam, *Estados canallas. El imperio de la fuerza en los asuntos mundiales*, Paidós, Buenos Aires, 2002.

Deak André, *Estudo do Exército detalha presença militar norte-americana na América do Sul*, Agência Brasil, en www.raadiobras.gov.br/especiais/euamerica.

Derrida Jacques "La razón del más fuerte" en *Le Monde diplomatique*, edición española, enero 2003, en <http://www.monde-diplomatique.es/2003/01/derrida.html>

Fuentes Claudio, "Estados Unidos 2000-2004: tendencias de política exterior", en Fuentes Claudio (editor), *Bajo la mirada del halcón. Estados Unidos – América Latina post 11/9/2001*, Editorial Biblos – FLACSO Chile, 2004.

T

Gaviglio Silvia y Tanzi Lisandro, "El contenido de la Agenda de las Américas en Defensa y Seguridad en posguerra fría. Un análisis crítico" en *L'Ordinaire Latino-américain - IPEALT*, Université de Toulouse, 2004.

N

I

Höbel Alexander, "L'evoluzione della strategia dell' imperialismo USA (1991-2003)" en *Giano*, año XV, n° 47, septiembre 2004.

Huntington Samuel, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, Buenos Aires, 2000.

Joxe Alain, *El imperio del cao. Las repúblicas frente a la dominación estadounidense en la posguerra fría*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2003.

Labaquí Ignacio, "Estados Unidos y los países del MERCOSUR después del 11 de septiembre" en Fuentes Claudio (editor), *Bajo la mirada del halcón. Estados Unidos-América Latina post 11/9/2001*, Flacso-Editorial Biblos, Buenos Aires, 2004.

Manero Edgardo, "Succincte introduction aux transformations strategiques de l'après-guerre froide. L'Amérique latine dans le desordre global" en *L'Ordinaire Latino-américain - IPEALT*, Université de Toulouse, 2004.

Manero Edgardo, "Reflexiones sobre el rol del narcotráfico en la proyección regional de los Estados Unidos" en Inchaurraga Silvia (comp.) *Las drogas: entre el fracaso y los daños de la prohibición. Nuevas perspectivas en el debate despenalización/legalización*, CEADS-UNR – ARDA, Rosario, 2002.

Martins Filho Joao Roberto "La visión militar sobre las 'nuevas amenazas' en el escenario de la amazonia brasileña", en López Ernesto y Sain Marcelo Fabián (comp.) "Nuevas amenazas".

Dimensiones y perspectivas. Dilemas y desafíos para la Argentina y el Brasil, Universidad de Quilmes Editorial, Buenos Aires, 2003.

Mathias Suzeley Kalil, "El Brasil: interés nacional y 'nuevas amenazas' en López Ernesto y Sain Marcelo Fabián (comp.) *"Nuevas amenazas". Dimensiones y perspectivas. Dilemas y desafíos para la Argentina y el Brasil*, Universidad de Quilmes Editorial, Buenos Aires, 2003.

PNAC, *Rebuilding America's Defenses*, septiembre 2000 en <http://www.newamericacentury.or/defensesnationalsecurity.html>

Rojas Aravena Francisco, "Ingovernabilidad: Estados colapsados, una amenaza en ciernes" en *Nueva Sociedad*, n. 198, julio-agosto 2005.

Rossi Adriana, "Las maletas voladoras made in Argentina" en *Cáñamo*, no 90, junio 2005.

Rossi Adriana, "Argentina: el lado oscuro del poder" en Jelsma Martin y Roncken Theo (coordinadores), *Democracia bajo fuego. Droga y poder en América Latina*, TNI-Brecha, Motevideo, 1997.

Saint-Pierre Héctor Luis "Una reconceptualización de 'las nuevas amenazas': de la subjetividad de la percepción a la seguridad cooperativa" en López Ernesto y Sain Marcelo Fabián (comp.) *"Nuevas amenazas". Dimensiones y perspectivas. Dilemas y desafíos para la Argentina y el Brasil*, Universidad de Quilmes Editorial, Buenos Aires, 2003.

Tulchin Joseph S., "Creando una comunidad de seguridad en el hemisferio" en *Nueva Sociedad*, nº 198, Julio-Agosto 2005.



Documentos oficiales

Joint Chiefs of Staff, *National Security Strategy of de the United States*, Washington, enero 1992.
The White House, *The Nacional Security Strategy of the United States*, Washington agosto 1991
en www.fas.org/man/docs/918015-nss.htm

National Energy Policy Development Group, *Nacional Energy Policy*, Washington, mayo 2001 en
www.whitehouse.gov/energy/National-Energy-Policy.pdf

Office of the Secretary of Defense, *Defence Planning Guidance for the Fiscal Years 1994-1999*,
Washington, 1992.

The White House, *A Nacional Security Strategy for a New Century*, Washington, diciembre 1999
en www.fas.org/man/docs/nssr-1299.pdf

The White House, *The Nacional Security Strategy of the United States of America 2002*, en
www.whitehouse.gov/nsc/nssall.html

II Reunión de Presidentes de América del Sur, *Consenso de Guayaquil sobre Integración,
Seguridad e Infraestructura para el Desarrollo, Anexo II*, Guayaquil – Ecuador, 26 y 27 de Julio
del 2002

IV Cumbre de las Américas. *Declaración de Mar del Plata*, “Crear Trabajo para Enfrentar la Pobreza
y Fortalecer la Gobernabilidad Democrática”, Mar del Plata, Argentina, noviembre de 2005 en
www.oas.org/main/spanish/

T

N

I

Publicaciones periódicas

Prensa
Clarín, Buenos Aires, octubre 2005 – febrero 2006.
Diario ABC Color, Asunción, e junio – julio 2005.

Internet
Offnews: www.offnews.info
Nueva Mayoría: www.nuevamayoría.com

Página web consultadas

Ministerio del Interior Argentina:
[www.mininterior.gov.ar/migraciones/inter_pdf/PlanGeneralCooperacionComplementacionRegional.
pdf](http://www.mininterior.gov.ar/migraciones/inter_pdf/PlanGeneralCooperacionComplementacionRegional.pdf)

Gobierno de Brasil: www.brasil.gov.br/noticias/em_questao/EQ21

SIVAP: www.sivap.gov.br

Sobre la autora

Adriana Rossi es doctora en Filosofía y trabaja como profesora e investigadora en el ámbito de las Ciencias Políticas y las Relaciones Internacionales en la Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina. También es coordinadora de Centro del Sur, el Centro de Estudio e Investigación sobre Drogas y Tráfico de Drogas de la UNR. Ha realizado investigaciones en varios países latinoamericanos y supervisa el desarrollo de proyectos en regiones cocaleras. Ha trabajado asimismo como directora de institutos latinoamericanos y como representante de institutos europeos. Es autora de diversos ensayos y sus análisis políticos se pueden leer en un gran número de revistas.



La mirada geopolítica al mundo tiende a menudo a pasar por al alto el Mercosur, el área económica integrada por Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay y Venezuela. Si embargo, esta es una zona atravesada por conflictos, proyectos, contradicciones y combates por la hegemonía que consigue encapsular varias de las dinámicas que caracterizan la construcción de poderes, alianzas y enemigos en el mundo actual marcado por la supremacía estadounidense.

Como argumenta Adriana Rossi, el MERCOSUR es, a ojos de Washington, un espacio de desarrollo de amenazas, pero también una región a adherir al gran mapa del libre mercado y los tratados de libre comercio. En relación con las amenazas, este "sur del sur" vive sumido en un entramado de narcotráfico, delincuencia y guerrilla; amenazas de baja y media intensidad transnacionales y no tradicionales que, con el "choque de civilizaciones" como telón de fondo, han ido reinterpretándose para entrar a formar parte del discurso oficial post-11 de septiembre, centrado en el concepto de la seguridad como prioridad política. El proyecto de libre mercado, por su parte, está encarnado por el NAFTA (Tratado de Libre Comercio de América del Norte), que reúne a Estados Unidos, Canadá y México, y el CAFTA (Tratado de Libre Comercio de Centroamérica), firmado por Estados Unidos y los países centroamericanos. En realidad, sin embargo, estas dos líneas de intervención en el vecino meridional van de la mano, y libre mercado y seguridad forman en esta zona un tándem inseparable, de forma que los proyectos de creación de áreas de libre comercio van acompañados, indefectiblemente, de un proyecto de seguridad que quedó plasmado en el Esquema de Seguridad Cooperativa Hemisférica (ESCH) instituido en el seno de la Organización de Estados Americanos (OEA).

Este pedazo del mundo terminaría apareciendo de este modo en el mapa geoestratégico de Estados Unidos. Como lo plantea Adriana Rossi, el nuevo paradigma de seguridad abrazado por los Estados latinoamericanos no sólo respondería a una imposición estadounidense sino también a razones de interés nacional. A través de la lucha contra las 'amenazas' que acechan la región, los estados estarían respondiendo a una serie de problemas de orden social, económico, político y medioambiental. A pasar de ello, es innegable la significación que tiene el Mercosur en las pretensiones de extensión de la hegemonía estadounidense en las Américas, sobre todo por el hecho de que el grupo concentra más del 70 por ciento del PIB de América del Sur. No obstante, este vecino meridional no es para nada un vecino dócil, y mucho menos un vecino cohesionado. Los países que lo integran se debaten entre el sí y el no, entre la mirada interna y la perspectiva estratégica, entre la "ley y el orden" y unos movimientos sociales que agitan plazas y derrocan gobiernos, entre la sumisión y el desafío. Y así, entre tensiones hegemónicas y diferencias internas, han vuelto a quedar en agua de borrajas las negociaciones para el establecimiento del ALCA, evidenciando que en la última década no sólo se han transformado los proyectos de la superpotencia, sino también toda la trama de alianzas, poderes y tensiones internas del MERCOSUR.

En este contexto, las victorias electorales de Chávez y Morales no han hecho más que agudizar la atenta mirada de EE.UU. sobre la zona, y acelerar los intentos de socavar una posible unidad continental liderada por el MERCOSUR. Así, entre proyectos contradictorios, voluntades hegemónicas, armas y necesidades encontradas, en un contexto en el que nadie rompe las reglas del juego pero todo el mundo guarda ases en la manga, se debate el rumbo de esta nueva odisea latinoamericana.

Fundado en 1974, TNI es una red internacional de activistas e investigadores comprometidos en realizar análisis críticos sobre problemas internacionales presentes y futuros. TNI no está afiliado a ningún partido político y concede becas públicas con el objetivo de crear y fomentar la cooperación internacional en el estudio y búsqueda de soluciones posibles a problemas globales como los conflictos militares, la pobreza, la marginación, la injusticia social y el deterioro del medio ambiente. Tiene como objetivo proporcionar apoyo intelectual a los movimientos preocupados por conseguir un mundo más democrático, equitativo y sostenible.

El proyecto Globalización y Militarismo del TNI aspira a revelar los lazos que unen la creciente militarización con el proceso de la globalización. Además, apunta a dar ejemplos sobre los vínculos existentes entre la globalización y las guerras; entre la consolidación de nuevos mercados por medio del comercio o por medio de la violencia; y entre la economía neoliberal y las políticas imperiales.

En el proyecto participa una red de investigadores y activistas que actualmente trabaja sobre tres ejes principales: las alternativas al imperio; la construcción del movimiento internacional y la economía generada por el comercio de armas. El proyecto coorganiza seminarios y foros de debate, realiza estudios, elabora publicaciones y participa en una serie de plataformas de la sociedad civil mundial y regional.

T
N
I